

EN EL 525.º ANIVERSARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE BRASIL POR VICENTE YÁÑEZ PINZÓN

Juan Ángel LÓPEZ DÍAZ
Coronel de Infantería de Marina (retirado).
Tres Cantos, Madrid, España.
Recibido: 01/09/2025 Aceptado: 04/03/2026

Resumen

A lo largo de los siglos, diversas teorías han intentado atribuir el descubrimiento de Brasil a navegantes franceses y portugueses anteriores a 1500. Sin embargo, un análisis crítico de estas hipótesis revela su escasa consistencia. La supuesta expedición de Jean Cousin en 1488, defendida por algunos autores franceses, carece de pruebas documentales sólidas y presenta evidentes rasgos legendarios. Del mismo modo, ciertas interpretaciones portuguesas, basadas en mapas como el de Andrea Bianco o en textos como el *Esmeraldo de Situ Orbis* de Duarte Pacheco Pereira, han sido cuestionadas por errores

de lectura, manipulaciones o conclusiones no verificables. También el testimonio atribuido a João Ramalho resulta poco fiable y no permite sostener una llegada a las costas brasileñas anterior a la de Vicente Yáñez.

El viaje de Pedro Álvares Cabral en abril de 1500 constituye el primer descubrimiento oficialmente reconocido por Portugal, aunque tal reconocimiento tampoco está exento de debate. La historiografía ha discutido si su llegada a Brasil fue intencionada o fruto de un desvío provocado por corrientes y vientos en su ruta hacia la India. Sin embargo, no existe documentación contemporánea que confirme un conocimiento previo de estas tierras por parte de la corona portuguesa, ni instrucciones explícitas que indiquen una expedición dirigida al Atlántico occidental.

Frente a estas interpretaciones, las fuentes más cercanas a los hechos —crónicas, mapas y testimonios de los propios protagonistas— coinciden en señalar que Vicente Yáñez Pinzón llegó a las costas de Brasil en enero de 1500, varios meses antes que Cabral. La carta de Juan de la Cosa y las declaraciones recogidas en los Pleitos Colombinos refuerzan esta afirmación, atribuyéndole de forma clara el descubrimiento de aquellas tierras.

Pinzón no solo alcanzó el litoral brasileño en el cabo de San Agustín (8° S), y no en Punta Mucuripe (a 3° S), sino que tomó posesión del territorio en nombre de la Corona de Castilla y exploró extensas zonas de la costa, incluido el estuario del Amazonas, de cuya magnitud quedó constancia en los relatos de la época. Su expedición constituye, por tanto, el primer contacto documentado, consciente y efectivo con Brasil.

La evidencia histórica disponible permite afirmar con claridad que Vicente Yáñez Pinzón fue el verdadero descubridor de Brasil, desmontando así interpretaciones posteriores basadas en intereses nacionales o en lecturas poco rigurosas de las fuentes.

Palabra clave: Vicente Yáñez Pinzón, siglo XVI, expediciones, descubrimiento de Brasil

Abstract

Over the centuries, various theories have sought to attribute the discovery of Brazil to French and Portuguese navigators prior to 1500. However, a critical examination of these claims reveals their lack of consistency. The alleged expedition of Jean Cousin in 1488, defended by some French authors, lacks solid documentary evidence and displays clear legendary features. Likewise, certain Portuguese interpretations based on maps such as that of Andrea Bianco, or on texts like Duarte Pacheco Pereira's *Esmeraldo de Situ Orbis*, have been challenged due to misreadings, manipulations, or unsubstantiated conclusions. The testimony attributed to João

Ramalho is equally unreliable and fails to support an earlier arrival on Brazilian shores.

Pedro Álvares Cabral's voyage in April 1500 constitutes the first discovery officially recognized by Portugal, although it is not free from debate. Historians have long discussed whether his landfall in Brazil was intentional or the result of a deviation caused by winds and currents on the route to India. Nevertheless, there is no contemporary documentation confirming prior knowledge of these lands by the Portuguese Crown, nor any explicit instructions suggesting an expedition directed toward the western Atlantic.

In contrast, the sources closest to the events—chronicles, maps, and testimonies from the protagonists themselves—consistently indicate that Vicente Yáñez Pinzón reached the Brazilian coast in January 1500, several months before Cabral. The map of Juan de la Cosa and the statements recorded in the *Pleitos Colombinos* reinforce this claim, clearly attributing to him the discovery of those lands.

Pinzón not only reached the Brazilian coast at Cape São Agostinho (8° south latitude, rather than Punta Mucuripe at 3° S), but also formally claimed the territory on behalf of the Crown of Castile and explored extensive stretches of coastline, including the estuary of the Amazon, whose magnitude was noted in contemporary accounts. His expedition therefore represents the first documented, conscious, and effective contact with Brazil.

The available historical evidence thus allows us to affirm with clarity that Vicente Yáñez Pinzón was the true discoverer of Brazil, challenging later interpretations shaped by national interests or by insufficiently rigorous readings of the sources.

Keywords: Vicente Yáñez Pinzón, 16th century, expeditions, discovery of Brazil

Los candidatos al descubrimiento: pretensiones francesas

JEAN Cousin, navegante de Dieppe, fue discípulo del padre Descaliers (GAFFAREL: 1891, p. 6. ABREU: 2014, p. 3, n. 1) y era muy hábil en la construcción de cartas y esferas terrestres y celestes. Durante la guerra de su país con Inglaterra en 1487, mandó un navío con tanto acierto que los comerciantes de Dieppe, en 1488, le eligieron para liderar una expedición que explorara la ruta de los descubrimientos de portugueses y españoles y ensanchase los límites de sus transacciones comerciales (FDEZ. DURO: 1894, p. 6). Los armadores le pusieron por lugarteniente a Vicente Pinzón (*sic*), «persona familiar á todo el que haya leído dos líneas acerca del descubrimiento de América; con más experiencia que Cousin y buen navegante» (GAMBIER: 1891, p. 53).

Los mercaderes de Dieppe formaron una asociación comercial (DESMARQUETS: 1875), y Jean Cousin consultó con su maestro, el padre Descaliers, que había fundado en la localidad francesa una escuela para enseñar la navegación y quien además, como señalamos antes, era un excelente cartógrafo (ASSELIN: 1874. GAFFAREL: 1878, p. 6. ABREU: 2014, p. 3, n. 1. GAFFAREL: 1874, pp. 1038ss.)

Descaliers recomendó a Cousin aprovechar los vientos de popa y que no se acercara a la costa, para evitar las frecuentes tempestades que descargaban en ellas y no varar en los numerosos bancos de arena y arrecifes. Cousin zarpó y, a la altura de las Azores, fue arrastrado hacia el oeste por una corriente, hasta llegar a una tierra desconocida en la desembocadura de un inmenso río. Tomó posesión de este continente, pero al carecer de tripulación y recursos suficientes para establecer una ocupación permanente, reembarcó y, en vez de regresar a Dieppe, continuó rumbo al África austral y descubrió el cabo que después se llamó «de las Agulhas»; luego, tomó nota de su posición y regresó rumbo norte, tocando en el Congo y Guinea —donde intercambió sus mercancías—, para retornar a Dieppe en 1489 (GAFFAREL: 1874, p. 1039. ABREU: 2014, p. 4, n. 2).

Este país desconocido hallado por Cousin, dicen los franceses, era Brasil, y el río ignoto, el Amazonas; y de esta manera tan simple, Cousin habría hecho casi la mitad de la navegación hacia el oriente que más tarde ejecutaría Vasco de Gama, y también precedería a Cristóbal Colón en el descubrimiento del Nuevo Mundo. Lo asombroso de la historia es que el segundo de Cousin, el castellano Pinzón, durante el viaje tuvo continuas desavenencias con su jefe que casi provocan el fin de la expedición. Según Gaffarel, lo anterior lleva a pensar que ese Pinzón era Martín Alonso (GAFFAREL: 1878, pp. 13ss.)¹, y no Vicente, el mismo a quien Colón confió tres años después el mando de una de las tres naves de la flotilla que descubrió el Nuevo Mundo.

Así que el genuino descubridor del continente americano fue Cousin, y si Colón le usurpó tamaña gloria fue porque uno de los Pinzón que acompañaron al Almirante era conocedor de la ruta por haber participado antes en la expedición de Cousin. Expuestas así las pretensiones francesas, dice Capistrano de Abreu, analicemos su verosimilitud. Según Gaffarel, el viaje es posible geográficamente e históricamente. Desde el punto de vista histórico, los nautas de Dieppe eran osados y habían precedido en ciertos casos a los navegantes portugueses y castellanos. Geográficamente, el viaje era posible porque las tradiciones de Dieppe hablaban de una corriente a favor, a través de la cual navegó Jean Cousin, y esa corriente existe —es la del Golfo— (GAFFAREL: 1878, pp. 10-11. ABREU: 2014, p. 5, n. 4).

(1) Desmarquets dice que era Vicente Pinzón y no Martín Alonso. CAPISTRANO DE ABREU: 2014, p. 4, n. 3.

En opinión de Capistrano –escéptico, como no puede ser menos–, la ambientación del relato del descubrimiento francés presenta demasiadas semejanzas con la acreditada navegación de Cabral; y asigna a Francia la prioridad no solo en el descubrimiento de América, sino también en la apertura de la ruta de la India, que Cousin recorre casi entera. A la vista de ello, Abreu considera que no es más que un panegírico para tratar de alimentar «el orgullo nacional, emulando a un tiempo la gloria de los españoles y la gloria de los portugueses». (ABREU: 2014, p. 5, n. 5). Añade Capistrano que la gente de Dieppe no hizo esfuerzos por tratar de encontrar estas tierras luego de su pretendido descubrimiento, ni los hizo el rey francés por reclamarlas cuando, unos años más tarde, españoles y portugueses se estaban dividiendo el mundo (PERES: 2016, pp. 483-484. DIFFIE y WINIUS: 1977, p. 449).

Según Capistrano, a la luz de los documentos conocidos y de los argumentos de los que la defienden, tal teoría no está probada, así que este autor concluye de forma contundente que «por ahora es imposible reconocer que el descubrimiento de Brasil sea debido a los franceses» (ABREU: 2014, pp. 15-16). De la misma opinión es Fernández Duro (1894, p. 14), quien indica que cuando, en 1892, se organizó en París una exposición de documentos geográficos para celebrar el cuarto centenario del descubrimiento de América, en ella no hubo trabajos de descubridores «franceses en el Amazonas, ni vestigio del hallazgo, entre tantos estudios dados á la prensa en ambos mundos (...) ni se citó al capitán de mar de Dieppe, presente tan solo en las páginas de Desmarquets, sentenciadas por la seriedad».

Pretensiones portuguesas

En la Biblioteca Ambrosiana de Milán se conserva una carta portulana de Europa y África, dibujada en 1448 en Londres por el navegante y cartógrafo veneciano Andrea Bianco. En la esquina inferior izquierda, en este mapa, al suroeste de Cabo Verde, una isla está marcada con la leyenda «Ixola Otinticha», que se ha traducido como «isla auténtica». Debajo de esta leyenda hay otra, cuyo es texto parcialmente ilegible, que ha dado lugar a diversas interpretaciones, algunas incluso precipitadas, como veremos. En una reunión de la Royal Geographical Society en Londres en 1894, el profesor H. Yule Oldham, de la Universidad de Cambridge, presentó una ponen-

(2) El propio Gaffarel (1878, p. 9) reconoce la semejanza de los dos viajes. En esa obra hay un ejemplo curioso de un viaje muy similar al de Cabral. Es una carta de Nicolás Barre (pp. 373-382), en ciertas partes reproducida textualmente, que recoge una narrativa de un viaje que se supone realizado en 1581 (pp. 493ss.) Cfr. CAPISTRANO DE ABREU: 2014, p. 5, n. 5.



Imagen 1. Portulano de Andrea Bianco. Biblioteca Ambrosiana de Milán, 1448

cia que buscaba identificar la «Ixola Otinticha» del mapa de Andrea Bianco con un tramo de la costa norte de Brasil, y así demostrar que, antes de 1448, la existencia de tierras americanas en el Atlántico sur era conocida en Europa, principalmente en Portugal (SOUZA: 1946, pp. 75ss.)

El autor inglés basaba su teoría en la leyenda de la isla de las Siete Ciudades o Antillas, creada en la época de Enrique el Navegante, leyenda que se había extendido por toda la península ibérica y de la que ya hablaba Las Casas (1927, t. I, cap. XIII, p. 69). Poco después de la publicación del trabajo del profesor Oldham en la *Revista Geográfica* en 1895, el historiador italiano Carlo Errera publicó un trabajo (*Memorias de la Sociedad Geográfica Italiana*, vol. V, pp. 202-225) en el que afirma haber examinado el mapa de Bianco en la Biblioteca Ambrosiana y que la distancia indicada en el pie de foto es de 500 millas, no de 1.500 como pretendía Yule Oldham. Marcondes dice que, al estudiar en 1944 el descubrimiento de las islas del archipiélago de Cabo Verde, encontró en las páginas 90 y 98 de la



Imagen 2. Detalle del portulano de A. Bianco. En la esquina inferior izquierda aparece la «Ixola Otinticha», actual isla de São Jorge (Cabo Verde), y al norte, las islas «Dos Ermanos» (Islas do Fogo y Brava)

obra *Cartas das Ilhas de Cabo de Valentim Fernandes, 1506-1508* (1939), de A. Fontoura da Costa, una reproducción fotográfica de un fragmento del mapa de Andrea Bianco de 1448, precisamente donde aparece la tan comentada Ixola Otinticha. A Marcondes le sorprendió enormemente descubrir en esta reproducción la existencia de otra leyenda en la isla en estudio que, con palabras parcialmente ilegibles, pero claramente distinguibles, rezaba: «a ponete /500/mia» (véase ilustración 3).

Ante este hecho, que le causó asombro, dice Marcondes (1946, pp. 82-83):

«... comenzamos a comparar este extracto de la carta portulana de André Bianco, cuya fotografía se reproduce en la obra *Cartas das Ilhas* (...), con un extracto idéntico de este mapa publicado en varios libros y revistas. Al hacerlo, llegamos a la siguiente conclusión: la leyenda en cuestión de la carta del navegante y cartógrafo veneciano André Bianco, dibujada en Londres en

ixola otinticha
a ponete 1500/mia

Imagen 3

1448, ha sido manipulada astutamente con el objetivo deliberado de inducir a los incautos a identificar la *Ixola Otinticha* con una parte de la costa norte de Brasil donde se ubica el Cabo S. Roque y, por lo tanto, prueba que, antes de 1448, hubo un navegante portugués que desembarcó en suelo americano en el Atlántico Sur»

Como es fácil comprobar, la falsificación consistió en cambiar el número de millas indicado en la leyenda de la isla en cuestión de 500 a 1.500, considerando que la distancia real entre Cabo Verde y el cabo de São Roque, en Brasil, es de aproximadamente 1.520 millas. Y, radiantes, los historiadores portugueses comentaron: «Parece que la estimación [realizada por Andrea Bianco] solo está equivocada en 20 millas, lo que es un resultado de una precisión excepcional» (PERES: 1931, p. 392. Cit. en SOUZA: 1946, p. 83, n. 88). Otros autores, como Fonseca (1908, p. 307), también aceptaron el engaño.

Tras descubrirse el fraude, Marcondes quiso identificar cuál era la *Ixola Otinticha*. Pero el honesto historiador portugués A. Fontoura da Costa le ahorró esta tarea en su obra antes mencionada. El diseño de esta isla, según Costa, es muy similar, en su configuración norte, al de la «Isla de San Jacomo» (Santiago) en los mapas de Benincasa. Algunos autores han supuesto que *Ixola Otinticha* se refiere a Brasil —una suposición absolutamente gratuita, dice Marcondes—. Creemos que las palabras «a ponente /500/mia» pueden significar que «la isla está a 500 millas al oeste del continente [Cabo Verde]». Las quinientas millas (italianas) difieren poco de la distancia real (unas cuatrocientas millas, también italianas) —el error, en aquel entonces, era fácil de cometer—; en cuanto a la orientación «ponente», es posible admitir que el autor, buscando información, quiso indicar «al oeste». De esta manera, la *Ixola Otinticha* del portulano de Andrea Bianco de 1448 queda perfectamente identificada, dice Marcondes, con la actual isla de Santiago, del archipiélago de Cabo Verde, y al mismo tiempo se anula una de las supuestas pruebas de que Brasil fue descubierto por los portugueses antes de la hazaña de Colón y del viaje de Cabral a Calicut (COSTA: 1939, pp. 97-98. SOUZA: 1946, p. 87, n. 89).



Imagen 4. Leyenda adulterada de la «*Ixola Otinticha*», publicada en el volumen I, página xxxii, de la *História da colonização portuguesa do Brasil* (Oporto, 1921-1924)

***Esmeraldo de Situ Orbis*, de Duarte Pacheco Pereira**

Otro viaje y reclamación del descubrimiento de Brasil antes de 1500 se debe a lo redactado en un corto pasaje de la obra *Esmeraldo de Situ Orbis*, de Duarte Pacheco Pereira, escrita alrededor de 1505-1508 y que ha estimulado la imaginación y creado especulaciones sobre su significado. Mediado el capítulo segundo del libro primero (COIMBRA. PEREIRA DA SILVA. GOMES), hay un párrafo que algunos han considerado una prueba del descubrimiento de algunas de las tierras del continente americano. Escribiendo como si se dirigiese al rey don Manuel de Portugal, dice este autor:

«Afortunado Príncipe (...) en el tercer año de tu reinado (...) año del Señor de 1498 (...) Su Alteza nos envió a descubrir hacia el Oeste, a través de la gran extensión de océano donde se ha encontrado y navegado una gran masa de tierra con muchas y grandes islas adyacentes, que se extienden desde los 70° N hasta los 28° 50' S ...» (PEREIRA: 1905, libro I, cap. II. MORISON: 1965, p. 134).

La principal cuestión que se desprende de este párrafo es: ¿qué descubrió Pacheco? Es más: ¿reclama de hecho haber descubierto algo? Algunos autores, entre ellos Luciano Pereira da Silva, defienden la tesis de que descubrió Brasil; otros, como Duarte Leite, creen que lo que descubrió fue la Florida, y algunos, como Carlos Coimbra, argumentan que el descubrimiento no fue hecho por Duarte Pacheco, sino por otros, y que Duarte se limita a recordarlo. Opiniones más recientes aseveran que, con entera seguridad, tuvo lugar un viaje portugués a Norteamérica en 1498 –lo que no es tan seguro es que ese viaje lo liderara Duarte Pacheco–. Sin embargo, de estas dos cuestiones, la fundamental es la primera, es decir: si los portugueses descubrieron tierra firme americana en 1498 (PERES: 2016, pp. 421-425).

Dice Duarte Leite que lo importante es saber si Pacheco llegó a Brasil antes que Álvares Cabral (quien lo hizo el 22 de abril de 1500). De acuerdo con Luciano Pereira, modernos historiadores portugueses como Faustino da Fonseca, Brito Rebelo, Lopes de Mendonça y Jaime Cortesão –así como Vignaud– afirman que lo hizo, y tampoco faltan apoyos a esta tesis en Brasil:

«Sin embargo –dice Leite–, si Pacheco descubrió áreas al este de la línea de demarcación y le trajo noticias de esto a don Manuel, se me escapa la razón que indujo a mantener en secreto un descubrimiento tan importante. Tan pronto como Cabral regresó en 1501, Manuel anunció el descubrimiento de Brasil a Fernando e Isabel de España. ¿Por qué no hizo en 1499, tras el regreso de

Vasco da Gama, un anuncio similar, si Pacheco ya había descubierto el Brasil? Ninguna objeción podría venir por parte de España, dada la división hecha por el Tratado de Tordesillas, ya que de hecho no se produjo en 1501, cuando se anunció el descubrimiento de Cabral. Estoy convencido de que Pacheco no descubrió el Brasil en 1498, ni estuvo presente dos años más tarde en su descubrimiento por Cabral» (LEITE: 1958-1960, t. I, pp. 501-505. ÍDEM: 1931, p. 27. DIFFIE y WINIUS: 1977, pp. 451-452).

No quiero dejar de citar la opinión de Souza (1946, p. 114) sobre el supuesto descubrimiento de Brasil por Duarte Pereira:

«Lamentamos el hecho de que algunos historiadores portugueses, en su afán de inventar nuevos descubrimientos y nuevos descubridores, saquen a relucir el austero nombre de Duarte Pacheco Pereira, el *Aquiles lusitano*, para en realidad ridiculizarlo, a veces como el supuesto descubridor de tierras en el hemisferio norte, a veces en el hemisferio sur del Nuevo Mundo».

La versión de João Ramalho

En un escrito fechado el 3 de julio de 1784, frei Gaspar da Madre de Deus afirmó lo siguiente:

«Tengo una copia del testamento original de João Ramalho, escrito por el notario Lourenço Vaz, el 3 de mayo de 1580. = En dicho testamento, además del Notario, estaban presentes el juez ordinario Pedro Dias y cuatro testigos, y todos escucharon las disposiciones del testador. Dos veces repitió que tenía unos noventa años (...) = Si en (...) 1580 João Ramalho contaba unos 90 años de residencia en Brasil, se deduce que entró en 1490 (...) antes de la llegada de Colón ...» (cit. en CAPISTRANO DE ABREU: 2014, p. 32).

Pero ¿qué dice en definitiva el testamento? Que João Ramalho llevaba cerca de noventa años viviendo en Brasil (literalmente, «tenía unos noventa años» —«alguns noventa annos»—, es decir que aún no había cumplido los noventa); por lo tanto, este cálculo no prueba, dice Capistrano, la afirmación de frei Gaspar. Además, el indicio del testamento no parece concluyente, ni que tenga visos de realidad por otras razones:

- 1) es casi seguro que Ramalho murió en 1558 (ib., p. 34);
- 2) la presencia de tantos y tan destacados testigos resulta artificiosa;
- 3) ni frei Gaspar vio el original del testamento, ni lo publica, ni dice de dónde surgió la copia que utilizó;

- 4) ni Pedro Taques, uno de los más exhaustivos investigadores de la historia nacional, ni ningún otro cronista relatan algo sobre un documento de tanta trascendencia.

Se puede concluir que, o el testamento no es auténtico y, por tanto, no tiene validez alguna como prueba, o que si es auténtico no contiene pruebas irrefutables de la llegada de Juan Ramalho a Brasil antes que Vicente Yáñez Pinzón y Lepe, y mucho menos antes de que América fuese descubierta por Cristóbal Colón y los Pinzón en 1492³.

El viaje de Cabral

El viaje de Cabral es muy conocido. Salió del Tajo, el lunes 9 de marzo de 1500, con trece barcos; el 14 de marzo pasó entre Canarias y el 22 tuvo a la vista São Nicolau, una de las islas de Cabo Verde. Entonces desapareció el navío de Vasco de Ataíde, que, a pesar de las medidas adoptadas por el capitán mayor, no se pudo encontrar. Desde Cabo Verde, en dirección aproximadamente suroeste, el 21 de abril la armada descubrió señales de tierra en una gran cantidad de hierbas largas, «botelho y rabo de asno». Al día siguiente, miércoles 22 de abril, por la mañana encontraron pájaros llamados «*buchos*», y por la tarde vieron un gran monte redondo y muy alto, con otras montañas más al sur y tierra cubierta de gran arboleda. El capitán mayor llamó a la montaña «Monte Pascoal», y a la tierra, «de Vera Cruz» (ABREU: 2014, p. 35).

El profesor Paulo Roberto Pereira (1999, p. 18) explica que sobre la llegada de la armada de Pedro Álvares Cabral a la costa el 22 de abril de 1500 «no existe ninguna recomendación al Capitán, ni instrucción alguna de Vasco de Gama, para que la escuadra se dirigiese a cualquier región de tierra firme a Occidente y había ausencia de *padrões* para ser colocados en las tierras descubiertas» (Cit. en ESPÍNOLA: 2001, p. 204, n. 116). Y añade:

«La otra proposición defiende la llegada intencionada de la armada de Cabral en 1500, para oficializar un descubrimiento anterior, realizado por nautas portugueses, por haber sospechas de existencia de tierras que ya pertenecerían a Portugal, después del tratado de Tordesillas. La tesis fue presentada, en el s. XIX, por Joaquim Norberto de Sousa Silva, a partir de una sugerencia del emperador don Pedro II, en 1854, al I. Histórico e Geográfico Brasileiro. Todavía hoy no se puede encontrar la razón de por qué Portugal ocultaría la

(3) Varnhagen (t. II, p. 605), quien buscó en vano el testamento original en São Paulo, sugiere que este debió de haberse otorgado el 3 de mayo de 1570, no en 1580. Cfr. CAPISTRANO DE ABREU: 2014, p. 35, n. 59.

noticia del descubrimiento, si hubiese sucedido antes de la llegada de Cabral, pues dicha tierra ya le pertenecería tras la firma del tratado de Tordesillas. Si aceptamos tal idea, que por cierto no aparece en ningún escrito contemporáneo sobre el descubrimiento, Cabral solo oficializaría lo ya conocido, siendo, por tanto, el redescubridor. Quizás sea porque quieren minimizar las cualidades personales del Capitán en Jefe que, contradictoriamente, los defensores de la tesis de la intencionalidad tanto exaltan»⁴.

Barreiro-Meiro (1969) también es de la opinión de que Cabral se encontró con la tierra brasileña: «Las noticias enviadas a Lisboa por una de las 12 naves que le quedaban a Cabral eran imprecisas, pues le apremiaba el tiempo. La meta de su viaje era la India, y su arribada fue casual por mucho que se diga».

Capistrano de Abreu duda también de dos aspectos fundamentales que conviene resaltar. El primero, que Vasco de Gama intuyese que había tierras al poniente en su viaje al ver aves que, según él, volaban en dirección al Brasil, y el otro aspecto importante son las instrucciones redactadas por Vasco de Gama para que sirvieran a Cabral en su viaje. Sobre ambos puntos opina Capistrano que no está absolutamente probado el paso de Vasco de Gama a lo largo de la costa brasileña; antes al contrario, los autores propenden a cuestionarlo. Luciano Pereira da Silva dice que «las aves se dirigían hacia el África y no al continente americano». ¿Hacia dónde? Hacia la isla de Tristão da Cunha, según Ravenstein. Malheiro Dias es de la misma opinión: «En cuanto a que Vasco de Gama hubiera navegado por las proximidades de la costa del Brasil, la referencia del Derrotero no autoriza esa suposición: se confundió en el análisis de ese paso del sursureste (SSE) con el sursudoeste (SSW)». Las aves «como garzas» volaban hacia el África y no hacia los litorales de América.

Respecto a las supuestas instrucciones dadas a Cabral por Vasco de Gama, Capistrano dice que Varnhagen encontró un documento al que considera una especie de minuta con las instrucciones para la navegación de Cabral a las Indias. Pero al parecer no se trata de la primera hoja de una minuta de instrucciones dadas por Vasco de Gama a Cabral, sino de «notas tomadas por el secretario de Estado, Alcáçova Carneiro, cuando oía a Gama». Antônio Baião, quien se ayudó de los métodos de la crítica textual para el estudio del documento, dice: «... de su contexto se deduce claramente que estas supuestas instrucciones no son más que notas tomadas por

(4) Joaquim Norberto de SOUSA SILVA: «Memoria sobre o descobrimento de Brasil». *Revista trimestral do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, t. xv, pp. 125-209. En la misma revista (t. xviii, pp. 289-304), Antônio GONÇALVES DIAS, en «Refutações e Reflexões», niega la tesis de la intencionalidad defendida por SOUSA SILVA. Y este, en el mismo t. xviii (pp. 335-405), contesta a las críticas de GONÇALVES DIAS. Cit en PEREIRA: 1999, p. 18, n. 7.

el secretario de Estado, Alcáçova Carneiro, mientras oía el parecer de Vasco da Gama como perito experimentado en el viaje» (D'ESCRAGNOLLE: 1954).

Casualidad o intencionalidad

La posibilidad de que la flota de Cabral arribara a las costas de Brasil por casualidad, por causa de las tormentas o de las corrientes o de ambos factores, era un hecho asumido hasta 1852, en que Joaquim Norberto de Souza e Silva, como hemos dicho, en sesión solemne en el Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, defendió por primera vez su intencionalidad. William Brooks Greenlee, en su obra *The Voyage of Pedro Álvares Cabral to Brazil and India* (1937, p. xx), afirmaba que «the evidence seems to indicate that the Brazilian coast had not previously been visited and that the westerly course was taken chiefly for purposes of navigation».

Luis Adão de Fonseca, historiador portugués, dijo que «la única salida que encuentro para justificar la intencionalidad o no de la llegada de Cabral a la isla de la Vera Cruz, fue que la decisión se tomó en el último minuto» (cit. en ESPÍNOLA: 2001, p. 218). El matrimonio Sanada (1999) cree que la razón del desvío fue un motín (ib., n. 128). En 1627, frei Vicente do Salvador afirmó la tesis de la casualidad: «A terra do Brasil (...) não se descobriu de propósito, mas por acaso, porque Pedro Álvares Cabral, por mandado de don Manuel, estaba indo para as Índias ...». Y en 1730, Sebastião da Rocha Pita también era partidario de que el descubrimiento había sido una casualidad:

«Cuando en el año mil quinientos de nuestra redención (ocho después de que Cristóbal Colón impulsara la exploración en busca de las Indias), una tormenta llevó a Pedro Álvares Cabral a descubrir Brasil e impulsados por la Providencia más que por los vientos implacables, a la altura del polo Antártico, dieciséis grados y medio sur, el 24 de abril, avistó una tierra desconocida y una costa jamás navegada» (PITA: 2011, p. 29. ESPÍNOLA: 2001, p. 218, n. 129).

Otros autores sustentan que la intencionalidad del descubrimiento de Brasil no encuentra fundamentación en ninguno de los documentos. Empezando por la carta de Pero Vaz de Caminha, y todavía más por la del Maestro João, o por la del Piloto Anónimo, o por el fragmento de las llamadas Instrucciones de Vasco de Gama para el viaje, de las que ya hemos hablado. Y añaden: «Es arriesgado suponer que hubiese otras instrucciones secretas, ya que las que se conocen tampoco eran públicas y además recuerdan que no había a bordo *padrões* para señalar cualquier nueva tierra» (MAGALHÃES y MÜNCH. Cit en ESPÍNOLA: 2001, p. 219).

Lacombe (1979) es de la misma opinión: «No se puede afirmar que en Portugal hubiese un conocimiento del Brasil antes del viaje de Cabral». Dice

que «la poderosa escuadra de Cabral era de tipo militar, para una misión en las Indias, no era una misión exploratoria, compuesta de naves ligeras de las que empleaban los portugueses para las exploraciones del litoral africano. Vasco de Gama le dio instrucciones de apartarse del litoral africano, para evitar las calmas», y añade: «Es muy probable que esa instrucción hubiese forzado ese desvío, en dirección a poniente». Un razonamiento similar emiten Max Guedes y Gago Coutinho, quienes defienden la tesis de que el ir hacia poniente fue para evitar las calmas y el alisio de sureste, contra el cual era imposible navegar. Armando Souto Maior (1965) dice en relación con el descubrimiento de Brasil: «... no se puede decir con absoluta certeza que los portugueses supiesen de la existencia de tierra que les perteneciese por Tordesillas» (cit. en ESPÍNOLA: 2001, p. 220). Cândido Costa (1900) tampoco cree en la intencionalidad. Señala que en la expedición de Cabral había marineros españoles, y que ellos no hubieran guardado el secreto caso de que hubiera habido intencionalidad; por eso, no le cabe duda de que durante su reinado se habría revelado el misterio de esta calculada navegación (ib., p. 221).

Rodolfo Espínola considera que no hay ninguna documentación que permita demostrar que la escuadra tenía órdenes de investigar o confirmar un descubrimiento al oeste. Y destaca el hecho de que en la carta de cuatro páginas enviada por don Manuel a los Reyes Católicos, aquel apenas reserva cuatro de sus 156 líneas para contarles a sus suegros el descubrimiento de Brasil: «Parece que Nuestro Señor quiso milagrosamente que se hallase esta tierra ...». Pero por lo visto don Manuel no se quedó satisfecho con el descubrimiento, ya que, vanidoso como era, no perdería esta excelente oportunidad de transmitir al mundo, principalmente a sus suegros, los reyes de España, ese gran descubrimiento. Tal timbre de gloria habría supuesto su consagración como estadista, susceptible de oscurecer incluso lo hecho por Cristóbal Colón ocho años antes. Las escasas cuatro líneas que dedicó al descubrimiento de Brasil, en opinión de Espínola, consolidan la versión de la casualidad porque, como registra la historia, Cabral, después de retornar del gran viaje, fue condenado al «más profundo ostracismo» por la corona portuguesa. Y don Manuel, decepcionado con él, no le daría oportunidad para merecer la honra de ser perpetuado como el descubridor de Brasil (ESPÍNOLA: 2001, pp. 223-224).

El viaje de Alonso de Hojeda

El viaje Hojeda-De la Cosa de 1499 no es otro que el referido por Vespucio en su carta de julio de 1500 *Mundus Novus*, lo cual no significa que el propio Vespucio figurase entre los tripulantes de la armada de Hojeda. Al redactar su carta, el florentino parece haber recogido datos de otras expediciones que vincula a la de Hojeda por ser esta la primera de ellas

que, en vida de Cristóbal Colón, navegó hacia América autorizada por la Corona mediante una capitulación. El *protagonismo* de Vespucio es absolutamente falso, aun en el caso de que hubiera formado parte de la tripulación. Es complejo reconstruir este viaje basándose únicamente en el texto del florentino, que se podría llamar *misceláneo* y que solo es fiable en la determinación de las fechas de partida y regreso. Pero tenemos un documento fidedigno para conocer la ruta seguida por Hojeda y saber hasta dónde llegaron sus descubrimientos: la «Pesquisa contra Alonso de Hojeda», efectuada en 1500 en La Española por Rodrigo Pérez, responsable de justicia en la isla. Los declarantes, que acababan de regresar de la expedición, trataron de registrar con exactitud los datos relativos a la navegación realizada, como las costas de islas y de tierra firme en las que recalaron, ya que la pesquisa trataba de conocer si Hojeda había vulnerado los privilegios colombinos que estipulaba la capitulación con la Corona. De lo expuesto en dicha investigación cabe destacar los siguientes aspectos:

- 1) de España salió, el 18 de mayo de 1499, una sola carabela, a la que se añadió otra en la costa de Berbería. Entre los tripulantes no consta, según las declaraciones de la encuesta, el nombre de Vespucio;
- 2) la armada no se bifurcó;
- 3) la ruta seguida en el viejo mundo fue la siguiente: Puerto de Santa María-costa de Berbería (cabo de Aguer)-Lanzarote-Fuerteventura-Gran Canaria-Gomera;
- 4) el punto más probable de arribada de Hojeda al Nuevo Mundo se sitúa en la orilla norte del Orinoco, alrededor de 125 leguas al sur del promontorio de Paria;
- 5) la expedición supuso la exploración y descubrimiento de la costa norte de Venezuela, desde la isla Margarita y el golfo de las Perlas hasta el promontorio de Santa Eufemia, incluyendo las islas de los Gigantes, o tal vez las dos islas de los Gigantes, Curazao y Aruba, el golfo de Maracaibo y la angostura que da paso al lago del mismo nombre;
- 6) pero una cosa está clara: que ni Hojeda, ni mucho menos Vespucio, tocaron tierras brasileñas en su expedición de 1499-1500 (SECO SERRANO: 1991).

Resumen de los candidatos al descubrimiento de Brasil anteriores a Vicente Yáñez Pinzón

Tras la revista de los candidatos (franceses, portugueses y españoles), resume Abreu, sobre el posible descubrimiento de Brasil antes de Vicente Yáñez Pinzón:

Todos los esfuerzos hechos hasta hoy para adecuar el descubrimiento de Brasil, antes de 1500 no ha resistido la crítica, dice Capistrano de Abreu. La tradición francesa del viaje de Cousin, que sitúa el descubrimiento de Brasil en el año 1488, no está comprobada y tropieza en dificultades insuperables. El viaje de João Ramalho en 1490 fue una invención de frei Gaspar da Madre de Deus o no es más que una mistificación en la que cayó. La interpretación del viaje de Hojeda en 1499, que Varnhagen hace basándose en las cartas de Vespucci, tiene en su contra el testimonio de Hojeda, de Juan de la Cosa (compañeros de Pinzón) y del propio Pinzón, así como todos los resultados encontrados en el estudio de los textos y crítica de hechos. Es, por tanto, con los documentos de que disponemos, indiscutible y está claro que Brasil fue descubierto en 1500. Y fueron los españoles quienes lo descubrieron, porque Cabral recaló a mediados de abril de 1500; y Pinzón lo hizo en febrero (*sic*), y Lepe, cuando Cabral aún no había notado señales de tierra, ya había doblado el cabo de Santo Agostinho hacia el sur y regresado al norte. Esta es la solución cronológica (ABREU: 2014, p. 44).

El viaje del verdadero descubridor de Brasil: Vicente Yáñez Pinzón

En 1498, la Corona, con prisas por potenciar la exploración de las Indias, decide otorgar capitulaciones a particulares para que realicen viajes de descubrimiento. Así, tras capitular en Sevilla el 6 de junio con el obispo Fonseca, en nombre de los reyes (MANZANO: 1988, t. III, doc. 13, p. 22), el 19 de noviembre de 1499, con cuatro pequeñas carabelas, por propia iniciativa y a sus expensas, zarpó Vicente Yáñez Pinzón del puerto de Palos.

Le acompañaban muchos de sus parientes y amigos: su hermano Francisco Martín Pinzón, maestre que fue de la *Pinta* y, sin duda, responsable de capear al regreso del viaje de descubrimiento el tremendo temporal a la altura de las Azores y lograr la recalada en Bayona, cuando Martín estaba ya en precarias condiciones de salud, y que posteriormente participó en el tercer viaje de Colón y, por ello, sabía de sus descubrimientos. Como capitanes de dos de las naves iban sus sobrinos Arias Pérez y Diego Fernández Colmenero, primogénito y yerno, respectivamente, de Martín Alonso; su tío Diego Martín Pinzón, con sus primos Juan, Francisco y Bartolomé, y los prestigiosos pilotos Juan Quintero Príncipe, Juan de Umbría, Juan de Jerez y Alonso Núñez. Como escribano iba el famoso García Hernández, gran apoyo en Palos de Colón antes de su partida, y como marineros, Garcí Fernández, Cristóbal de Vega, García Alonso, Diego de Alfaro, Rodrigo Álvarez, Diego Prieto, Antón Fernández Colmenero, Diego Fernández Colmenero, Juan

Calvo (vecino de Palos y hermano de Alonso Rodríguez de la Calva, que fue con Lepe), Juan de Palencia (regidor, vecino de Lepe), Manuel de Valdovinos y Pedro Ramírez⁵. La navegación para el descubrimiento del Brasil se puede leer en varias crónicas. Entre ellas, las *Décadas del Nuevo Mundo*, del milanés Pedro Mártir de Anglería (1501 [1964], dec. 1.^a, libro IX, t. I, pp. 185-190), la crónica más próxima a los hechos y que se basa en conversaciones con testigos presenciales, entre ellos el propio Vicente Yáñez y, sobre todo, Diego de Lepe, el capitán palermo que hizo un viaje *paralelo* al de Yáñez, zarpando de Palos mes y medio o dos meses después y que siguió sus aguas hasta adelantarle en el río Amazonas, aunque Yáñez, a su vez, volvió a adelantarlo a partir del Orinoco.

Destaca también la crónica de Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia general y natural de las Indias* (1852, pp. 213-214), quien nos dice sobre Pinzón: «Yo le conocí é tracté, é era uno de los hombres de la mar que yo he visto más bien hablado y que mejor entendía su arte ...» y quien le informó de muchos de los datos que narra. Respecto a las crónicas del padre Las Casas (1927) y Antonio de Herrera, las de fray Bartolomé se basan en Anglería, y las de Herrera, a su vez, en las del obispo de Chiapas.

Según Pedro Mártir, la flotilla de Vicente Yáñez navegó primero hacia las islas de Cabo Verde y, una vez terminadas las Navidades, zarpó de la isla de Santiago el 1 de enero:

Recibieron de proa el viento ábrego, que dicen Sudoeste [SO] y es intermedio entre el Austro [S] y el Céfiro [O]. Cuando les parecía que habían navegado 300 leguas siguiendo dicho viento, perdieron de vista, según dicen, el polo Ártico, cuya puesta fue acompañada de una terrible tempestad de vientos, torbellinos y oleajes. Avanzaron, sin embargo, aunque con gran peligro, 240 leguas, siguiendo siempre el mismo viento ...» (cit. en IZQUIERDO: pp. 52-53).

Otros testigos especifican el rumbo de partida de SSO, o «Sudoeste entre medias del Sur» (MANZANO: 1972, p. 394, n. 69). Varela Marcos dice que el rumbo que tomó Vicente Yáñez desde la isla de Santiago fue el suroeste (SO), según Antón Fernández Colmenero, pero en realidad Colmenero dice que «fueron la vía del SO, entre medias del Sur», esto es, el sursuroeste (SSO), que son 200°, mientras que el suroeste son 225°. Con el primero se puede llegar al cabo San Agustín; con el segundo, a Punta Mucuripe (VALERA MARCOS: 2001, t. III, p. 406, n. 50).

(5) Manzano (1988, t. II, pp. 246ss.) cree que Manuel Valdovinos y Pedro Ramírez no fueron en este viaje, sino en el segundo que a estas mismas costas, según intenta demostrar, realizó en 1504 Vicente Yáñez, algo que no creemos.

Oviedo no relata el viaje. Las Casas sigue sustancialmente a Anglería:

«... tomado el camino de las Canarias y de allí a las de Cabo Verde, y salido de la de Santiago (...), a 13 días de enero de 1500 años, tomaron la vía del Austro⁶ y después al Levante, y andadas (...) 700 leguas, perdieron el Norte y pasaron la línea equinoccial. Pasados della, tuvieron una terribilísima tormenta que pensaron perecer; anduvieron por aquella vía del Levante otras 240 leguas».

Herrera dice lo mismo, haciendo hincapié en que Vicente Yáñez fue el primer súbdito de la Corona de Castilla y de León que la atravesó.

Por fin, nos dice Anglería,

«el 26 de enero vieron tierra desde lejos, y observando la turbiedad del agua del mar, echaron la sonda y hallaron una profundidad de 16 codos, que vulgarmente llaman brazadas. Acercáronse y desembarcaron y habiendo permanecido allí dos días, pues no encontraron en ese tiempo hombre alguno por más que vieron huellas suyas en la playa, grabaron en los árboles y rocas próximas al litoral los nombres de los Reyes y los propios, con noticia de su llegada, y se marcharon».

Las Casas (1927, cap. CLXXIII, pp. 80-83) le sigue cuando afirma: «... y a 26 de enero vieron tierra bien lejos; esta fue el cabo que agora se llama de Sant Agustín, y los portugueses la Tierra del Brasil: púsole Vicente Yáñez entonces por nombre Cabo de Consolación». Y lo reitera unas páginas más adelante:

«Referido habemos los descubridores o rescatadores que vinieron el año 1499 y 1500 a la tierra firme, y también, cómo acaso descubrieron los portugueses, yendo a la India, un pedazo della, que llaman ellos hoy el Brasil, y nosotros el cabo de Sant Agustín, el cual, por concierto de los reyes de Castilla y Portugal, cupo, y así es hoy, de los portugueses ...» (ib., cap. CLXXVII, p. 98).

Y continúa el obispo de Chiapas:

«Hallaron la mar turbia y blanca como de río, echaron la sonda, que es una plomada con su cordel o volantín y halláronse en 16 brazas; van a la tierra y saltaron en ella, y no pareció gente alguna, puesto que rastros de hombres,

(6) «*Meridie* alternaba con *Austro*, cuyo origen es el nombre latino del viento Sur, que había experimentado el desplazamiento en sentido inverso: del significado del viento al del punto cardinal» (cursivas en el original). ARENALES DE LA CRUZ: 2009, p. 166.

que, como vieron los navíos, huyeron. [Allí Vicente Yáñez tomó posesión de la tierra en nombre de los Reyes de Castilla, cortando ramas y árboles y paseándose por ella y haciendo semejantes actos posesionales jurídicos]; aquella noche, hicieron cerca de allí muchos fuegos, como que se velaban» (ib., p. 80).

Las Casas nos informa, dice Labrado, de dos aspectos muy importantes: «... primero que el cabo al que llegó Pinzón y bautizó como *Consolación* era el cabo conocido como *San Agustín*. Segundo que Vicente Yáñez tomó posesión de la tierra» (cursivas nuestras). Para él no existía la menor duda: el cabo de Santa María de la Consolación era el de San Agustín, primera tierra descubierta en el Brasil por Vicente Yáñez Pinzón, quien tomó posesión de ella. Y continúa Izquierdo Labrado:

«Herrera, como siempre, sigue al dominico, pero va un poco más lejos cuando afirma que el “26 de enero descubrió tierra bien lejos, y esto fue el cabo que ahora llaman de San Agustín, al cual llamó Vicente Yáñez *cabo de Consolación*, y los portugueses dicen la Tierra de Santa Cruz, y ahora del Brasil”. Ya el nombre con el que primeramente cita al Cabo es San Agustín, denominación generalizada entre los españoles de mediados del XVI, los portugueses son quienes lo llaman Santa Cruz y Brasil. No hay, por tanto, ninguna polémica en la época, salvo la importante cuestión de la soberanía, sobre quién descubrió y el primer lugar al que llegó» (IZQUIERDO: 2010, p. 55. Cursivas en el original).

Anglería continúa narrando las siguientes jornadas de la navegación y el primer encuentro con los indígenas. Refleja la actitud hostil de estos y, pese a ello, el deseo de no combatir de los españoles y su admiración por la elevada estatura de los indios, cuyas huellas, decía, eran el doble de grandes que las de un pie de los suyos. Ante esa hostilidad, deciden seguir navegando hasta que llegaron a «otro río», cuyo calado era insuficiente para que pudieran entrar las carabelas, por lo que enviaron para reconocerlo los cuatro bateles con hombres armados. Al comenzar la subida por el río vieron sobre una elevación gran cantidad de indígenas, y decidieron enviar un soldado de infantería para tratar de contactar. Este les arrojó un cascabel para atraerlos, y ellos le tiraron un «palito dorado de un codo». Se inclinó el infante para cogerlo, y los indígenas lo rodearon para apresarle; pero el español se defendió con la rodela y la espada hasta que sus compañeros lo ayudaron. Como resultado de este primer enfrentamiento, según todos los cronistas, murieron ocho españoles y resultaron heridos más de una docena. Los indígenas tuvieron muchas más bajas (IZQUIERDO: 2010, pp. 54-55).

Lo que usaron los indios como cebo pasa del «palito dorado de un codo» de Anglería a la «pieza de oro labrada» de Oviedo. Y de ahí concluyen algunos autores que los indígenas sabían de la ambición de oro de los cristianos, aparte de que se ignora si la «pieza de oro labrada» lo era de verdad;

«[s]in embargo –dice Izquierdo Labrador–, este hecho, así como una cruz encontrada por la expedición de Diego de Lepe, y que según el profesor Manzano no les hubiera sorprendido tanto, ni Juan de la Cosa la hubiera reseñado en su famoso mapa, si hubieran creído que la habían colocado allí los hombres de Yáñez, son los endebles argumentos con los que este autor [Manzano] pone en duda que el verdadero descubridor del Brasil fuera Pinzón, y atribuya dicho mérito a la expedición del portugués Duarte Pacheco [MANZANO: 1988, t. I, p. 323] en 1498» (IZQUIERDO: 2010, p. 56),

aunque ya hemos visto la opinión de Abreu y de Souza sobre la tesis del descubrimiento por Pacheco Pereira. Izquierdo Labrador tampoco comparte esta tesis, «no solo porque los argumentos son muy endebles, sino porque el secreto y el descubrimiento, no son conceptos que se lleven bien» (ib.).

Dice Izquierdo Labrador (ib.) sobre un posible descubrimiento anterior de los portugueses:

«Descubrir no es solo llegar, es tomar posesión, grabar nombres, dejar constancia de que se ha llegado, hacer que un escribano levante acta del acontecimiento, saber con mayor o menor exactitud a dónde se ha llegado, medir, cartografiar, y, sobre todo, informar a reyes, cosmógrafos, cronistas, marinos, por citar algunos oficios, y público en general, de tal manera que las tierras a las que se ha llegado se incorporen al general conocimiento de la cultura, de la civilización que envía esa expedición. Eso es descubrir. Y eso no sucedió a partir de la llegada, si es que llegó, de Duarte Pacheco a la costa brasileña, sino de Vicente Yáñez Pinzón, único marino que merece el título de descubridor del Brasil. Título que, por cierto, no le escatimaron ni discutieron, como veremos, sus contemporáneos, ni españoles ni portugueses. = Tampoco nadie le disputó el título de descubridor y primer explorador del Amazonas ...».

Continúa Izquierdo Labrador:

«Decididos a investigar el secreto de un río tan poderoso, se dirigen hacia él y, según Anglería, “descubrieron que desde unos grandes montes se precipitaban con gran ímpetu ríos de rápidas corrientes. Dicen que dentro de aquel piélago hay numerosas islas feraces por la riqueza de su suelo y llenas de pueblos. Cuentan que los indígenas de esta región son pacíficos y

sociables (...)» [pero] no consiguieron de ellos ningún provecho, como oro o piedras preciosas; en vista de ello, se llevaron de allí 30 cautivos. Los indígenas llamaban a dicha región Mariatambal; y la situada al oriente del río se dice Camamoro, y la occidental Paricora. Los indígenas indicaban que en el interior de aquella costa existía *cantidad no despreciable de oro*» (ibídem. Cursiva nuestra).

Oviedo nos informa que fue Vicente Yáñez Pinzón «el primero cristiano y español que dio noticia deste grand río», al que ya denomina Marañón, denominación que también utiliza Las Casas, quien a su vez nos narra la sorpresa que les produjo el fenómeno del «macareo, con el gran ímpetu y fuerza del agua dulce y la de la mar que le resistía, [que] hacía un terrible ruido y levantaba los navíos cuatro estados en alto, donde no padecieron chico peligro». Mientras estaban extrañados por este fenómeno y exploraban la enormidad del Amazonas, les sobrepasó Diego de Lepe, que había salido de Palos unas semanas después. Destaca Izquierdo Labrador (ib.) cómo este hecho sirve para significar la honradez de Vicente Yáñez, ya que cuando, en 1513, declaró en los Pleitos Colombinos, distinguió entre la costa

«que él descubrió, entre el Cabo de Consolación o San Agustín hasta Paricura, o ribera septentrional del Amazonas, de las costas que simplemente “corrió”, comprendidas entre el gran río o “Santa María de la Mar Dulce”, más concretamente del Cabo de San Vicente en adelante hasta Paria, reconociendo que esas costas fueron descubiertas por Diego de Lepe, Alonso de Hojeda y el propio Cristóbal Colón. = Así pues, en el Amazonas, en puridad, finalizaron los descubrimientos, de Vicente Yáñez por tierras de Brasil. Anglería dice que, desde allí, siguieron la costa con rumbo “al Occidente hacia Paria, en un espacio de 300 leguas, desde la punta de tierra donde se pierde el polo ártico”».

Anglería nos dice que, tras dejar el Amazonas, continúa navegando hasta el actual cabo Orange, que Vicente llamó de San Vicente, adonde llegaría quizá el 5 de abril, día en que se celebra su fiesta (VARNHAGEN: p. 78). Mientras Lepe exploraba el Orinoco, Pinzón lo sobrepasa y accede al golfo de Paria por la boca sur, la de la Serpiente, la misma por la que entró Colón en el tercer viaje. Pocos días después recalaba allí Diego de Lepe, juntándose las seis carabelas palermas. Los nativos los recibieron con hostilidad, pues recordaban el paso de la expedición de Hojeda. Allí cargaron tres mil libras de palo «brasil» (ANGLERÍA: década 1.ª, libro 9.º, cap. II, p. 92), uno de los pocos productos que reportaron beneficios en

(*) «Probablemente aruacas, mientras que los que les habían rechazado ferozmente serían *tupí*» (cursiva en el original). IZQUIERDO: p. 57, n. 20.

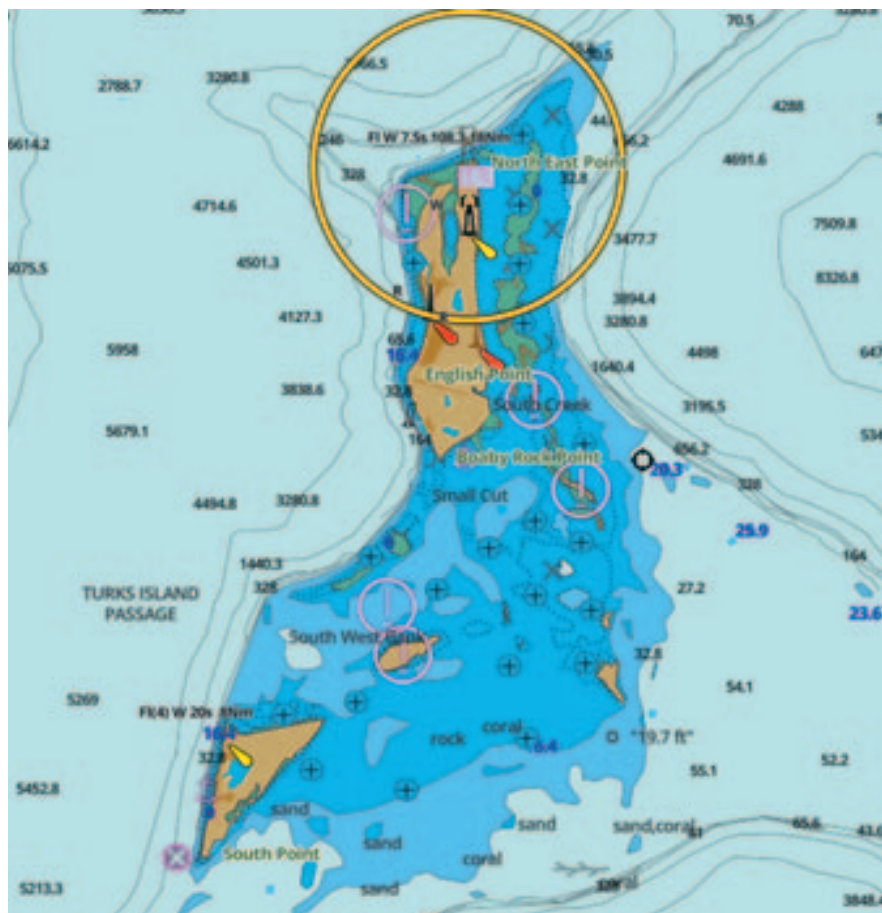


Imagen 5. El Fondeadero del Nido del Halcón, en las islas Turcas. Carta Náutica: CB-GB-1441-O

este viaje, aunque estaba prohibido en las capitulaciones. A continuación, la flota tomó rumbo a las islas de Barlovento y Sotavento, en dirección norte de Puerto Rico, y después siguió hacia la costa norte de La Española. Esa visita a Puerto Rico de Vicente Yáñez pudiera ser por la anterior presencia de Martín Alonso en la isla (RAMOS: 1981, p. 103). En La Española, el 23 de junio, al norte de la isla tocaron puerto en el río de Martín Alonso (Bajabonico), en la región de Luperón, Puerto Plata (Rep. Dominicana) –donde también existe un lugar llamado de Martín Alonso–, y en La Isabela Vieja.

Según el testimonio de Antón Fernández Colmenero, la flota tocó tierra en la isla denominada Isabela (Jumeto). Manzano cree que aquí cargaron canela y jengibre y que esta fue la cuarta de las islas visitadas por Colón en 1492. En el diario del Almirante se recoge que la isla podía contener hierbas y árboles valiosos. Colmenero continúa diciendo que la flotilla se dirigió después hacia los «Baxos de Babueca» y que en ese punto sufrió una gran tormenta y se perdieron dos de las carabelas, a las que hay que sumar otra, tripulada por dieciocho hombres, a la que, estando fondeada, se llevó la mar. La capitana, a punto de zozobrar, fue abandonada por la dotación, que se refugió en la playa, pero habiendo resistido los cables de las anclas y amainado el temporal, volvieron a embarcarse, al tiempo que, con alegría, vieron cómo regresaba la carabela que la tempestad se había llevado del fondeo y a la que creían sepultada en las olas (HDEZ.-PINZÓN: 1920, pp. 14-25).

Para explicar esta navegación hay que recordar que al menos cinco miembros de la expedición de Pinzón navegaron en el primer viaje del Descubrimiento. Vicente Yáñez fue a la isla Isabela (Jumeto) porque de su primera visita en el viaje descubridor tenía conocimiento de la posible existencia de plantas valiosas, y trató de refugiarse en Babueca de una tormenta que acechaba porque sabía que allí había un refugio grande y seguro, «un puerto para quantas naos ay en toda la Cristiandad [donde] la mar no se mueve más que dentro en un pozo». Si examinamos la carta de navegación de Babueca o el Banco de las Turco, se puede observar el gran fondeadero al sureste de la isla del Gran Turco. Este fondeadero, denominado en la actualidad «El Fondeadero del Nido del Halcón», fue recomendado por un oficial de la Flota Real británica, en 1 — 99, como el mejor de todas las Bahamas para protegerse de las tormentas y reparar las flotas. Es posible —así lo cree Marvel— que Vicente Yáñez, en presencia de ese huracán en julio de 1500, reparase en este fondeadero, donde, según este autor, deben de estar los restos de dos de los hundimientos más tempranos en el Nuevo Mundo (MARVEL: 1991, p. 176).

Anglería cree que este suceso aconteció en el mes de julio de 1500. Las dos carabelas supervivientes «hicieron rumbo a España. Maltratados por las olas y habiendo perdido no pocos compañeros regresaron al suelo natal de Palos, junto a sus mujeres y a sus hijos, el 30 de septiembre». Consiguieron llevar de vuelta cierta cantidad de madera de Brasil, canela, jengibre y un oposum cuyo cuerpo examinó el propio Pedro Mártir de Anglería; y también trajeron piedras preciosas, que se cree eran topacios (ib., p. 175)⁷.

(7) Un «oposum» es un pequeño roedor, conocido también como zarigüeya, marsupial del orden *Didelphimorphia*, endémico de las Américas. Véanse también para esta navegación MCINTOSH: 1992, pp. 89ss., y MANZANO: 1988, t. I, pp. 401ss.

Este viaje, aunque por la distancia recorrida y sus resultados geográficos –de los cuales se aprovecharán Américo Vespucio y Juan de la Cosa– fue el más importante de los realizados en la época, resultó en cambio un desastre económico. Gracias a él se había descubierto el que sería el cuarto país más extenso de la tierra, pero las ganancias que reportó fueron nulas; de hecho, la Corona tuvo que intervenir para frenar las acciones de los acreedores. Sea como fuere, así reconoce el descubrimiento de Brasil la resolución real para la asignación del escudo de armas a los Pinzón: «... por mandado de los dichos católicos Reyes en que se ofrecieron de armar tres navíos (*sic*) a su costa para yr a cierto descubrimiento a la tierra firme e para los armar vendieron e despendieron sus haziendas con las quales diz que descubrieron seiscientas leguas de tierra firme e hallaron el gran Río e el Brasyl ...»⁸.

No hay que olvidar que, tras Vicente Yáñez, el descubridor del Brasil, el segundo en llegar a sus costas fue Diego de Lepe, quien zarpó de Sanlúcar, a mediados de enero de 1500, con dos carabelas. La capitana iba a su mando, y como piloto ejercía Bartolomé Roldán. En la otra carabela actuaba como piloto Pedro Sánchez del Castillo, llevando como maestre a Andrés García Valdin o Galdin (VARELA MARCOS: 2015, p. 411, n. 65, 66, 67).

Lepe, tras llegar a Cabo Verde, zarpó de la isla del Fuego a mediados de febrero, para llegar al cabo de San Agustín a finales de este mes o primeros de marzo de 1500. Dice Varela Marcos que sobre el nombre del lugar de arribada hay muchas versiones, aunque la más común es la de Santa Cruz, por la cruz que vieron clavada por Pinzón. Esta versión de Varela se contradice al asumir que Vicente Yáñez llega a Punta Mucuripe (ib., p. 408). Lepe inicia un recorrido, en principio, hacia el sudeste que Manzano (1988, t. I, pp. 312-3139) niega, y navegadas pocas millas con tal rumbo, al no caer la costa al sur, regresa rumbo noroeste. En su navegación, Lepe adelanta a Pinzón en el Amazonas y navega en cabeza hasta descubrir el Orinoco, momento en que lo sobrepasa a su vez Vicente Yáñez (ib., p. 388).

El punto de recalada en Brasil de Vicente Yáñez

Transcurridos 525 años del descubrimiento de Brasil por Vicente Yáñez, se sigue debatiendo su papel como descubridor de la gran república sudamericana, discutiéndole, con quisquillosos y confusos argumentos, un título que nadie le disputó en vida (IZQUIERDO: 2010, p. 56). A la vez, a finales del siglo XX, que no antes, surgieron teorías que dudan de que el

(8) Archivo General de Indias, Indiferente General 139, 1.6, t. 8, p. 146.



Imagen 6. Carta de Juan de la Cosa (1500)

cabo de San Agustín sea el cabo de Santa María de la Consolación, el punto de recalada de Pinzón en Brasil. Pero existen bastantes pruebas de ello.

En primer lugar, disponemos de una prueba evidente, cual es la carta de Juan de la Cosa, de 1500, muy cercana en el tiempo y la primera que muestra las tierras descubiertas. En ella, al señalar el cabo de Santa María de la Consolación, el marino cántabro afirma: «... este cavo se descubrió en año de mil y CCCXCIX por castilla syendo descubridor vicentiañes». El descubrimiento fue en enero de 1500; pero, como fueron los hombres de Diego de Lepe –que regresaron antes a España– los que informaron a De la Cosa, y como aquellos llegaron a Brasil y al mismo cabo de San Agustín después que lo hiciera Vicente Yáñez, creyeron que este lo había descubierto a finales de 1499.

Lo indiscutible es que la carta atribuye el descubrimiento a Vicente Yáñez, que fue refrendado acto seguido por la expedición de Lepe, la cual zarpó poco después que la de Yáñez y cuyos integrantes llegan a afirmar que «doblaron el cabo». Manzano niega que Lepe fuera hacia el sur, y Labrado asevera que no tuvo que ir necesariamente hacia el sur, pues la vía meridional solo la siguió en esta época Alonso Vélez de Mendoza, pero pudo doblarlo hacia el norte. Así pues, tenemos confirmado el descubrimiento de Vicente Yáñez, ratificado por Lepe e *inmortalizado* por Juan de la Cosa en su mapa (IZQUIERDO: 2010, p. 64).

Por otro lado, sigue Izquierdo Labrado,

«los primeros cronistas, como hemos visto, señalan de forma unánime y sin ninguna duda a Vicente Yáñez Pinzón como descubridor del Brasil. En cuanto al punto de llegada, Pedro Mártir de Anglería (...) menciona el Cabo de Santa María de la Consolación. Fray Bartolomé de Las Casas identifica ya dicho cabo con el de San Agustín. Y Herrera, directamente, afirma que llegaron al Cabo de San Agustín, que antes se llamó de la Consolación.

(...)

Respecto a los Pleitos de Colón⁹, cuando el fiscal Pedro Ruiz llama a declarar en 1513 a los protagonistas de estos descubrimientos y les hizo la siguiente pregunta:

«PREGUNTA VI: Si saben que Vicente Yáñez Pinzón e los que con él fueron a descubrir, descubrieron hacia la parte de levante a la costa que está descubierta hasta la punta que llaman de Santa Cruz e de San Agustín, e de aquí entró en la boca del río grande donde hallaron el agua dulce que entraba en el mar, e que el Almirante ni otra persona destos reynos nunca antes descubrieron aquella costa, salvo el dicho Vicente Yáñez Pinzón por su industria, e que el dicho Vicente Yáñez no vino con el dicho Almirante cuando dice que descubrió a Paria».

Contestaron a dicha pregunta, en Santo Domingo:

— Juan de Jerez: «Que fue con Vicente Yáñez a descubrir la primera vez estas provincias. (...) Que lo sabe (...) porque iba de piloto en el dicho viaje».

— Cristóbal de Vega y Diego de Alfaro: Que lo saben (...) porque iban en el viaje en que dicho Vicente Yáñez fue el primero en descubrir ...

— Bartolomé Roldán: «Que Vicente Yáñez fue a descubrir mes y medio o dos meses antes que Diego de Lepe y después fue el dicho Diego de Lepe en cuya compañía iba este testigo por piloto».

— Rodrigo Álvarez y el piloto Andrés Morales confirman igualmente este descubrimiento.

Contestaron a la misma pregunta en Sevilla:

— El propio Vicente Yáñez, avecindado en Triana, el 21 de marzo de 1513, que afirmó saber «lo contenido en esta pregunta como en ella se contiene (...) porque este testigo es el mismo Vicente Yáñez Pinzón e sabe e es verdad que descubrió desde el cabo de Consolación, ques en la parte de Portu-

(9) Izquierdo Labrado usa las transcripciones de las declaraciones a la pregunta VI del fiscal que aparecen en la obra del padre Ortega Pérez (1925). IZQUIERDO: 2010, p. 64, n. 27.

gal e agora se llama de Sant Agustín, e que descubrió toda la costa de luengo corriendo al occidente la quarta del norueste que así corre la tierra e que descubrió e halló la mar dulce que sale quarenta leguas en la mar e laguna dulce e ansímismo descubrió esta provincia que se llama Paricura e corrió la costa de luengo fasta la boca del Drago e que allí halló este testigo la nueva quel dicho don Cristóbal Colón había llegado a la dicha boca del Drago, e que pasó adelante a la Española como dicho es»¹⁰.

— Juan de Umbría: «Que sabe e vido que el dicho Vicente Yáñez Pinzón con cuatro carabelas armadas (...) fueron (...) a descubrir, e (...) descubrieron 800 leguas de tierra a costa de norueste a sueste, porque este testigo era piloto del dicho Vicente Yáñez Pinzón, e que allí hallaron agua dulce que entraba en la mar de 20 leguas, e que nunca antes que esta tierra descubriesen no había ido por allí el dicho Almirante ni otra persona destos reinos....

Respondieron en Palos:

— Arias Pérez: «Que es sobrino de Vicente Yáñez e fue con él en dicho viaje por capitán».

— Diego Fernández Colmenero, casado con una hija de Martín Alonso: «(...) este testigo fue por capitán de un navío de los que el dicho Vicente Yáñez llevaba, e que tomaron su derrota (...) dende la isla del Fuego ...fasta que descubrieron la tierra firme, e dende allí vinieron costeano e descubriendo desde Rostro Hermoso (...) fasta (...) la Paria en que hobo 800 leguas de costa, que la dicha tierra no estaba descubierta antes, e quel dicho Vicente Yáñez y este testigo tomaron la posesión de la tierra por S.A. (...)»

— García Fernández, físico de Palos, de probada credibilidad: «Que lo que sabe este testigo que fue con el dicho Vicente Yáñez Pinzón cuando se descubrió lo contenido en la dicha pregunta e que vido quel dicho Vicente Yáñez descubrió las costa de Paria fasta la punta de Santa Cruz y saltó en tierra con cantidad de su gente y cuatro escribanos, de cada una nao el suyo, de S.A. e en señal de posesión ficieron cruces (...) allí estuvieron ciertos días e se partieron de allí tomando la vuelta del norueste corriendo la costa hacia la dicha Paria, e que de allí deste Rostro Hermoso se halló por los pilotos haber 750 leguas fasta la bahía de Paria (...) e que se descubrió por el dicho Vicente Yáñez Pinzón e por su buena industria (...)

Declararon en Huelva:

— Antón Hernández Colmenero: «Que (...) este testigo iba en el navío del dicho Vicente Yáñez Pinzón, e vido como fueron (...) desde la isla de Cabo Verde, e fueron la vía de surueste entremedias del sur, y ...hallaron la tierra

(10) Archivo General de Indias, Patronato, leg. 12, ramo 24, f. 38v. Cit. en IZQUIERDO: 2010, p. 65, n. 28.

firme (...) e este testigo vido como el dicho Vicente Yáñez Pinzón tomó la posesión de la dicha tierra firme (...) en nombre del Rey nuestro señor».

— García Hernández: «(...) este testigo (...) vido como el dicho Vicente Yáñez descubrió (...) la costa que está descubierta facia la punta que llaman de Santa Cruz e de San Agustín (...) aquella costa nunca la descubrió otra persona ninguna salvo el dicho Vicente Yáñez».

Contestaron en Lepe:

— Pedro Ramírez: «Que sabe quel dicho Vicente Yáñez Pinzón fue a descubrir y este testigo fue con él, e fueron derechamente a las islas de Antonio que son del rey de Portugal a hacer carnage, e que de allí partieron la vía del sursudueste (...), e al cabo de catorce días dieron en tierra firme la vía del sursudueste, e dieron en un cabo al qual pusieron nombre Rostro Hermoso...»

— Manuel Valdobinos: «Que fue con el dicho Vicente Yáñez Pinzón la segunda vez que fue a descubrir e que sabe e vido quel dicho Vicente Yáñez descubrió partiendo de Cabo Verde al sursudueste e que fallaron tierra a 500 leguas, a la qual tierra no había llegado ningún navío ni estaba descubierta, e allí puso el dicho Vicente Yáñez por nombre Rostro Hermoso, que agora diz que se llama Santa Cruz e San Agustín, y el dicho Vicente Yáñez tomó la posesión por el Rey, y de allí corrieron al norueste (...) yendo costeando e dieron en un río grande fasta Paria...».

Dice Labrado: «Testigos que coinciden en lo fundamental: Vicente Yáñez Pinzón descubrió el Cabo de Santa María de la Consolación en enero de 1500 y este fue llamado luego Cabo de San Agustín». Es difícil que se pueda negar la veracidad de unos hechos confirmados por tantos testigos en distintas localizaciones. Y así se admitió sin objeciones durante mucho tiempo. Pero, como se suele decir, sobre las certezas se pueden escribir diez folios, mientras que sobre las dudas se pueden escribir mil. Quizá por eso, algunos historiadores empezaron a destacar las discrepancias entre testigos, que hablaban de memoria de unos acontecimientos que habían sucedido al menos trece años antes, y, sobre todo, a resaltar datos de la caótica narración que Pedro Mártir de Anglería hace del supuesto segundo viaje de Pinzón a la costa brasileña, que el milanés sitúa en 1509 y en la que, afirma, Vicente Yáñez llegó a los 7° S. Y así, solo desde hace unas pocas décadas —no antes, algo digno de resaltar—, el cabo de Santa María de la Consolación ha ido ascendiendo hacia el norte por la costa brasileña. Primero a la zona noroeste del actual cabo de San Agustín, en Rostro Hermoso, donde Vicente Yáñez tomó posesión de la tierra por segunda vez; la primera fue en la Santa María de la Consolación, en presencia solo de los escribanos, pero en la siguiente lo hizo con asistencia de mayor número de testigos, que luego recordaron este hecho. Sin embargo, Pinzón distinguió claramente, al mencionar sus descubrimientos, entre el cabo de la Conso-

lación y Rostro Hermoso, lo mismo que también los distinguieron los reyes al capitular en 1501 con el capitán palermo. Y, ya iniciado el debate, el famoso cabo siguió ascendiendo y llegó a ser identificado por el capitán Barreiro-Meiro (MANZANO: 1988, t. I, pp. 314, 509 y 512) con el de San Roque (5° 28' S), y Max Justo Guedes lo llevó a la punta de Mucuripe, cerca de la actual Fortaleza (a 3° 42' S). Y algunos historiadores han aceptado sus razonamientos, como Morison, Ramos, Varela e, incluso, mi admirado profesor Juan Manzano (GUEDES: 1975, pp. 208-209. Cit. en IZQUIERDO: 2010, p. 68, n. 29)¹¹.

Es realmente difícil, por no decir imposible, calcular la derrota seguida por una expedición náutica de hace 525 años, desde la isla de Santiago, en el archipiélago de Cabo Verde, a las costas de Brasil, y ubicar sin atisbo de duda el lugar de recalada. Y también es impropio efectuar esos cálculos haciendo caso omiso de lo que exponen fehacientemente el comandante de la expedición, los tripulantes y los cronistas de la época, sin excepción. Además, no se puede olvidar que la llegada de Vicente Yáñez a la costa brasileña, en el cabo de San Agustín, se produjo unas semanas antes de la arribada al mismo punto de Diego de Lepe, y el portugués Cabral recaló tres meses más tarde en Porto Seguro, en 17° S. Y partiendo ambas expediciones –la de Cabral y la de Lepe– de la isla de Fuego, una posición cercana a las islas de Cabo Verde, no se entienden las reticencias para aceptar que Vicente Yáñez, saliendo de la isla de San Vicente, no pudiera llegar al cabo San Agustín, cuando los vientos en la zona son del componente noreste (y lo fueron para las tres expediciones: la de Vicente Yáñez, la de Lepe y la de Cabral); y no se entiende por qué los tales reticentes quieren que Pinzón recale en un lugar de la costa situado en 3° S, cinco grados menos de donde el propio Vicente Yáñez, comandante de la expedición, dice que recaló, declaración cuya veracidad los testigos y cronistas de su tiempo confirman; y, además, ese hecho no se ha discutido en los últimos cuatrocientos años.

Se sabe con certeza que el viaje descubridor de Colón llegó a las Lucayas o Bahamas, aunque, pasados más de cinco siglos, aún no se sepa a qué isla del archipiélago arribó en concreto. Y, respecto a la derrota seguida por el Almirante, por más estudiada que haya sido, es difícil que, saliendo de La Gomera, siguiendo permanentemente rumbo este –excepto un guiño a babor, pronto corregido–, llegara a las dichas islas.

En esencia, Guedes hace un estudio de la travesía para calcular el posible lugar de recalada, y para ello divide la navegación de Vicente Yáñez en tres tramos:

(11) Varnhhagen (t. I, p. 72) fue el primero que aventuró la tesis de Mucuripe, sin aportar demostración alguna.

- primer tramo, de trescientas leguas, navegación del alisio del noreste (NE) desde la isla de Santiago;
- segundo tramo, travesía de la región de las Calmas;
- tercer tramo, derrota hasta el lugar de la recalada.

En el primer tramo, que es el más largo, Guedes decide que el rumbo que sigue la expedición es 225°, rumbo SO, que es, casualmente, el rumbo directo desde la isla de Santiago a la Punta Mucuripe. Pero ni los testigos ni los cronistas nos confirman que este fuera el rumbo en ese tramo de la navegación:

- Las Casas nos dice que navegaron al «Austro» (180°);
- Hernández Colmenero, que siguieron «la vía de surueste entremedias del sur» [SSO] (200°);
- Manuel Valdobinos, que «partiendo de Cabo Verde al sursudueste e que fallaron tierra a 500 leguas ...» [SSO] (200°);
- Pedro Ramírez, «e que de allí partieron la vía del sursudueste [SSO] e al cabo de catorce días dieron en tierra firme la vía del sursudueste ...» (200°) [ORTEGA: 1925, p. 121].

En suma, cronistas y testigos nos dicen que la expedición tomó desde Cabo Verde el rumbo sursuroeste (SSO, 202°). Y los vientos dominantes de la zona son de componente noreste (NE), luego no hay razones objetivas para que el rumbo que Max Guedes afirma que siguió la expedición en el primer tramo —el más largo, de trescientas leguas— fuese suroeste (225°). Máxime porque la intención de Vicente Yáñez era dirigirse lo más al sur posible:

«Se dirigiría, por tanto, más al sur, siguiendo la ruta de la legendaria Taprobana, y, para ello, tomaría desde Cabo Verde una ruta que mantenía las velas hinchadas sin penetrar en la zona de las calmas tropicales. La corriente ecuatorial, el alisio del noreste, era su camino obligado. Quizá un motivo más para que tomase esta dirección: la creencia muy generalizada de la riqueza de las tierras intertropicales» (GIL MUNILLA: 1954, p. 25, n. 32).

¿Por qué iba a coger Vicente Yáñez un rumbo más al norte si el viento le permitía dirigirse más al sur? Las dudas que alegan ciertos historiadores se pueden resumir en las que expone Varnhagen:

- 1) Saliendo de las islas de Cabo Verde con rumbo sur-suroeste (SSO), no se puede llegar al Cabo San Agustín (*sic*). Sin embargo, por el testimonio de los compañeros de Pinzón, se puede inferir que ese fue el rumbo seguido.

- 2) La costa un poco al norte del cabo en cuestión corre hacia el este; sin embargo, la costa que Pinzón afirma haber bordeado corría hacia el oeste cuarta noroeste.
- 3) La distancia de la costa descubierta por Pinzón se estima oficialmente en seiscientas leguas; sin embargo, la distancia calculada a partir de la costa de Santo Agostinho no coincide con esa distancia (VARNHAGEN: t. I, pp. 78-79).

A estas objeciones responde otro historiador brasileño, Abreu (2014, p. 19), para quien tales dudas se pueden despejar en pocas palabras:

- 1) Suponiendo que Pinzón saliera de Cabo Verde camino de San Agustín, no habría llegado a San Agustín; de ello se pueden extraer dos conclusiones: o Pinzón realmente llegó a cabo San Agustín, o no siguió rumbo SSO. Varnhagen acepta la primera posibilidad, pero la segunda es la más probable (suponiendo que no se pueda llegar de Santiago a San Agustín por la ruta SSO). Dice Abreu (2014, p. 20, n. 34) que un oficial naval a quien consultó sobre el tema afirmó lo siguiente: «Saliendo de Santiago con rumbo SSO verdadero ($220^{\circ} 30'$) se pasa a unas treinta leguas mar adentro del Cabo de San Agustín. Para llegar a San Agustín hay que llevar un rumbo de 25° a 26° SO verdadero. ($205^{\circ}/206^{\circ}$). Para llegar a Mucuripe, es necesario tomar un rumbo de 40° SO (220°)».

En un cálculo de loxodrómica, el rumbo de la isla de Santiago al cabo de San Agustín es 205.6° , y la distancia, de 1.552,6 millas. Navegando desde esa isla a un rumbo del 202.5° , en efecto se pasa a treinta leguas (78 millas) del cabo de San Agustín. Varnhagen sostiene que al rumbo SSO es imposible llegar al cabo de San Agustín, pero esto es incierto ya que, en una navegación de 1.553 millas, un desvío de setenta habría sido lo usual en el siglo XVI, e incluso hubiera resultado una navegación muy exacta para la época. Si se hace un cálculo del rumbo que se ha de seguir desde la isla de Santiago para pasar a treinta leguas del cabo, el resultado, como no podía ser menos, es de 203° , redondeándolo al entero superior. Del cálculo de la loxodrómica desde la isla de Santiago a la punta de Mucuripe sale un rumbo de 218.15° , y no de 220 , de manera que hay una diferencia de casi dos grados con el rumbo que Abreu indica que le dio el distinguido oficial naval. Y la distancia desde la isla de Santiago a la punta de Mucuripe es de 1.430,1 millas. La distancia en millas al cabo de San Agustín se acerca más a la que exponen los testigos participantes (540 leguas): 1.620 millas, que si hubieran llegado a Mucuripe harían 1.430.

En suma: Pinzón y sus compañeros afirman explícitamente que Santa María de la Consolación es el mismo cabo al que los portugueses dieron el nombre de San Agustín. Pinzón, Juan de Umbría y Diego Hernández de Colmenero no indican ninguna dirección; Hernández Colmenero dice suroeste entre medias del sur (SSO); Pedro Ramírez y Manuel de Valdovinos dicen SSO (todos ellos hacen estas afirmaciones entre los años 1513 y 1515); Pedro Mártir dice SO por la proa (ABREU: 2014, p. 20, n. 35) en 1501; Trevisano, que navegaron con vientos de levante en 1504 (ib., n. 36). Así las cosas, concluye Abreu, ¿quién puede decidir en medio de tantas declaraciones contradictorias?

- 2) En cuanto a la dirección de la costa, no parece que el argumento sea más fuerte. Si la costa corre en una dirección y Pinzón dice que corre por otra, ¿por qué afirmar que Pinzón no recorrió esta costa? En todo caso, se podría decir que no supo describir la costa que recorrió, pero no que no la recorrió. Si bien no hay desacuerdo respecto de la sinonimia entre Consolación y San Agustín, hay desacuerdo entre los compañeros de Pinzón en cuanto a la disposición de la costa. Pinzón da oeste cuarta a noroeste; Juan de Umbría, noroeste-sureste; Antonio Hernández de Colmenero, nordeste; el físico García Hernández, noroeste. Estos testimonios, dice Abreu, lo único que prueban es que los recuerdos de los participantes de un viaje narrado tantos años después de realizado, no pueden constituir una prueba suficiente para sacar conclusiones rigurosas.
- 3) La tercera duda es sobre el cálculo oficial de leguas navegadas desde la recalada. Fernández de Navarrete (p. 82) habla de seiscientas leguas. Se trata de la distancia que exponen Arias Pérez y Diego Fernández: «Sepades que Arias Pérez, é Diego Fernández, sobrinos de Vicente Yáñez Pinzón (...) armaron cuatro carabelas para descubrir em lãs partes de las Indias, com las cuales siguieran su viaje em nuestro serviço, em que descubrieron seiscientas leguas de terra firme em ultra mar».

Pero Juan de Umbría calculó ochocientas leguas; y el físico de Palos, García Hernández, 750, el viaje hasta Paria. Con lo cual se deduce que es muy difícil identificar Punta de Mucuripe como el lugar de recalada con tal diversidad de opiniones sobre la distancia recorrida desde ese punto al golfo de Paria.

Aunque tratar de relatar la navegación llevada a cabo por Vicente Yáñez desde la isla de Santiago hasta cabo de San Agustín es un divertimento, exponemos cómo pudo ser aquella navegación: hecha la aguada, la flotilla se dio a la vela el 13 de enero de 1500, marcada la isla del Fuego

en el mismo archipiélago, tomó la armada el rumbo sursudoeste 5° S, amurados a babor¹².

El profesor Manzano emplea una versión de las *Décadas* que fija la fecha de salida de la isla de Santiago el día 1 de enero, en contraposición con el dato de Herrera. Por su parte, García del Valle considera más correcta la fecha del 13 porque resulta en una velocidad media de casi 5,5 nudos, muy adecuada a carabelas con una eslora entre perpendiculares de unos veinte metros. Veinte o veintiséis singladuras hubiesen indicado una velocidad media de 3,5 a 2,7 nudos, demasiado baja. Entiende Del Valle que los vientos dominantes en esa zona en el mes de enero son los del noreste (NE).

Herrera dice que «tomó la vía del Sur y después a levante». El rumbo sur no debe tomarse al pie de la letra con viento noreste, pues una carabela podía ceñir hasta cinco cuartas y media (MTNEZ.-HIDALGO: 1969, p. 146¹³). Anglería dice: «... marcharon con viento ábrego de proa, que llaman Sudoeste intermedio entre el Austro y el Céfiro (...) [sin especificar cambio de rumbo] prosiguieron adelante (...) siguiendo siempre el mismo viento». Si se ciñe a rabiarse con el rumbo magnético SSO 5E S, se puede recalar en el cabo de San Agustín. Después de navegar unas 930 millas (290,6 leguas) dejaron de ver la estrella polar («perdieron de vista el polo ártico ...») [G.^a DEL VALLE: 2007, p. 31, n. 10]¹⁴.

Si se considera un abatimiento a sotavento de algo más de seis grados, resulta en un rumbo verdadero de unos 206° que, corregido por el abatimiento producido por la contracorriente ecuatorial de dirección leste, intensidad un nudo, resulta en un rumbo verdadero efectivo de unos 195° que corta la línea ecuatorial en una longitud de 27° 30' O. Hoy en día, a los veleros que van del archipiélago de Cabo Verde a la costa del Levante brasileño se les recomienda cruzar el ecuador entre los 28 y los 31° O (ib., n. 11).

Ya en el hemisferio austral, sufrieron fuertes temporales y mantuvieron el rumbo de ceñida. Navegaron 680 millas (212,5 leguas)¹⁵, y el día 26 de enero descubrieron tierra en el horizonte, recalando a la altura del cabo de San Agustín (1.34° 57' O, 8° 22' S). Semanas más tarde, la expedición de Diego de Lepe arribó al mismo cabo, lo que parece indicar que es el punto

(12) Anglería, P.M. de: *Décadas del Nuevo Mundo*, pág. 75; Herrera A. de: *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano*, tomo I, pág. 398; MANZANO: 1988, p. 296. Cit. en G.^a DEL VALLE: 2007, p. 31, n. 10.

(13) Cit. bibliográfica en G.^a DEL VALLE: p. 31, n. 10.

(14) «Anglería (...) dice 300 leguas, lo que indica una gran precisión en la navegación por estima. Herrera habla de 700 leguas, cifra a todas luces equivocada». G.^a DEL VALLE: 2007, p. 31, n. 11.

(15) «Anglería y Herrera hablan de 240 leguas». G.^a DEL VALLE: 2007, p. 32, n. 12



Imagen 7. Derrota de Vicente Yáñez desde la llegada al cabo de San Agustín: golfo de Paria, La Española y regreso a España. Fuente: G^a DEL VALLE (2007) p. 37

de recalada de una carabela que, salida de las islas de Cabo Verde, intenta ganar sur ciñendo al máximo.

En diversos documentos (Anglería, Herrera y Pleitos Colombinos) se dice que Vicente Yáñez Pinzón, desde su recalada hasta el golfo de Paria, recorrió seiscientas leguas (1.920 millas), aunque algunos testigos, ya lo hemos dicho, aumentaban la distancia a 750 y 800 leguas.

En realidad, hay unas 2.200 millas (687,5 leguas). La diferencia está justificada por la influencia de la corriente de la Guayana en la navegación por estima. Todo ello apoya la hipótesis de que el punto de recalada fue el cabo de San Agustín. Recalando en Punta Mucuripe es difícil recorrer esa distancia. Izquierdo Labrador explica la dificultad de ajustar los testimonios de cronistas y testigos de los Pleitos para llevar el punto de recalada a Punta Mucuripe (IZQUIERDO: 2010, pp. 68-69).

Manzano (1988, t. I, p. 521) admite que Pinzón llegó a «un punto de la costa brasileña situado en 7° de latitud Sur, un poco por debajo del cabo de San Roque, y que bien pudo ser el cabo de San Agustín». Pero, dice Labrado, «lo admite para el [supuesto] segundo viaje de Pinzón al Brasil en 1504 que intenta demostrar». Sobre su llegada en 1500, se posiciona, como hemos dicho, creyendo que el cabo de Santa María de la Consolación es la Punta de Mucuripe. Pero en el índice de topónimos de la obra del profesor Manzano, junto al nombre de cabo de San Agustín escribe: «(también: Santa Cruz/Consolación/Santa María de la Consolación)» [MANZANO: 1988, t. I, p. 605. Cit. en IZQUIERDO: 2010, p. 70]. Es decir, admite la identidad de estos topónimos. Podría ser que uniera el nombre del cabo de Santa María de la Consolación con el de todos los que actualmente se disputan el serlo. Pero no. Dice Labrado: «Nada en Punta de Mucuripe (*sic*), página 601. Nada en Fortaleza, página 595. Nada en Cabo de San Roque, página 606. = En el índice onomástico, topográfico y bibliográfico del profesor Manzano, los dos supuestos viajes de Vicente Yáñez Pinzón convergen de nuevo, y, por tanto, el cabo de Santa María de la Consolación, el lugar donde se inicia el descubrimiento del Brasil, vuelve a ser el Cabo de San Agustín».

Continúa Izquierdo Labrado: «En cualquier caso, frente a las dudas que se plantean sobre el lugar de la recalada tenemos la referencia cierta de la declaración de Vicente Yáñez Pinzón en 1513, cuando le responde al fiscal “que sabe lo contenido en esta pregunta como en ella se contiene, lo qual sabe porque este testigo es el mismo Vicente Yáñez Pinzón e sabe e es verdad que descubrió desde el cabo de Consolación ques en la parte de Portugal e agora se llama de Sant Agustín” ...» (ORTEGA: 1925, t. I, pp. 119-120. Cit. en IZQUIERDO: 2010, p. 71). Lo expuesto por Vicente Yáñez coincide con lo manifestado por los miembros de las dotaciones de su expedición y por los de la de Diego de Lepe; y sobre todo, como dice Labrado: «... solo dos causas existen para que Vicente Yáñez pudiera errar en esta afirmación: ignorancia o maldad, y ninguna de las dos son probables o creíbles cuando se conoce la personalidad del capitán palermo. = Cuando el fiscal le pregunta cómo sabe lo contenido en su pregunta dice: “porque este testigo es el mismo Vicente Yáñez Pinzón”» (ib.).

Está claro que nadie podía saber mejor que él qué tierras había descubierto. Pero, desde hace unos años, algunos clarividentes autores pretenden enmendarle la plana. Pinzón tenía una bien ganada fama de experto navegante y descubridor. «Su carrera es impresionante, y ni siquiera la del Almirante –dice Labrado–, al que ayudó decisivamente junto a su hermano, puede superarla. Sería extenso relatar los muchos testimonios de los marinos que le trataron y reconocen su pericia y su elevado conocimiento del oficio» (ib.).

El propio Américo Vespucio, injustamente designado piloto mayor de la Casa de la Contratación, y cuyo nombre bautizó un continente, no duda en afirmar que Vicente Yáñez Pinzón había sido el verdadero maestro de los pilotos de la Carrera de Indias. Oviedo siempre lo menciona con admiración, diciendo que tenía «reputación de [ser] uno de los más diestros hombres que había entre los pilotos del Rey y de aquel tiempo», al igual que lo hacían en su época españoles y portugueses. Y el testimonio de este cronista cobra aún más valor cuando dice: «Yo le conocí e tracté, e era uno de los hombres de la mar que yo he visto más bien hablado y que mejor entendía su arte». Oviedo, para validar la veracidad de su relato, decía: «... lo supe del mismo Vicente Yáñez, que hasta el presente no hay otro autor de tanto crédito». Por lo anterior, es absurdo pensar que, cuando Vicente Yáñez identifica el cabo de Santa María de la Consolación con el de San Agustín, pueda confundirse por ignorancia. Él fue el que lo descubrió. Y era el navegante de más experiencia de la época, reconocido por sus iguales en la mar, pilotos, capitanes y cartógrafos, y por la Corona, de la que fue consejero en cuestiones náuticas en las Juntas de Toro y Burgos y a la cual, incluso, cuando no puede aceptar la oferta real para acompañar a Pedrarias Dávila a Tierra Firme por estar ya enfermo, aconseja contratar más pilotos para esa expedición. Por todo ello, y para cerrar la cuestión de la recalada en el cabo de San Agustín, podemos decir que lo afirmó Vicente Yáñez y que *no hay autor digno de mayor crédito* (IZQUIERDO: 2010, p. 71).

Sigamos a Izquierdo Labrado en su exposición de motivos para creer en la honradez de Vicente Yáñez y evidenciar la inverosimilitud de que mintiese sobre el lugar de la recalada:

«¿Pudo Vicente Yáñez mentir? ¿Pudo equiparar el Cabo de Consolación al de San Agustín sabiendo que este dato era falso por interés propio o de su país? Menos. Si el error por desconocimiento no es probable, la mentira en boca de Vicente Yáñez es imposible. Así lo expone Manzano cuando narra el nombramiento de Caballero de Pinzón:

“La singular merced de la caballería que recibe el paleño de manera directa, de manos del propio monarca, realza ante nuestros ojos la personalidad del agraciado, pues la singularidad del honor recibido revela una recia personalidad, adornada de excelentes cualidades humanas (valor bien contrastado en arriesgadas empresas de mar y tierra, amor a su patria y a sus Reyes, conducta personal intachable...) [...] Y también están las sinceras y elogiosas palabras que sobre él pronunciaron muchos de los que le conocieron y trataron en la comarca de Palos y en la Corte: ‘Bicente Anes... hera persona muy onrrada’; ‘era muy especial onbre’; ‘era persona muy preñçpal e muy esforçado’, declaran las probanzas de los Pleitos

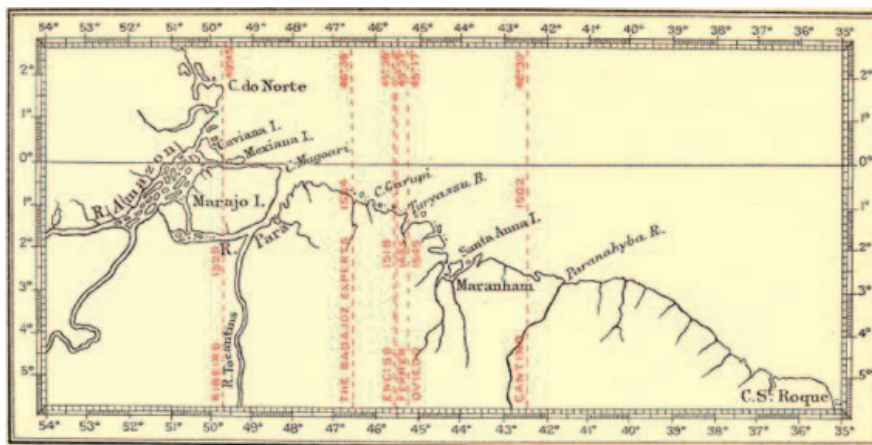


Imagen 8. Primeras líneas de demarcación propuestas para el Tratado de Tordesillas (1495-1545). FUENTE: Frontispicio de Henry HARRISSE (c. 1830-1910), *The Diplomatic History of America*. Primer capítulo: 1452-1493-1494 (1897). Dominio público

colombinos (...). Fernando el Católico reconoció sus relevantes méritos y le otorgó con la merced de la caballería que lo ennoblecía a él y a sus descendientes, en un acto poco habitual en personas carentes de sangre azul”» (IZQUIERDO: 2010, p. 72).

Pinzón, además, pese a ser su descubridor y beneficiario, declara con honradez que el cabo está «en la parte de Portugal», y lo afirma dos años antes de que se reúnan los expertos para decidirlo. Por esta época (1514), Vicente Yáñez estaba a un año de su muerte. En todas sus declaraciones se mostró siempre objetivo, moderado, y no se hacía eco de rumores. Se ha dicho que murió pobre porque le faltó ambición. Por todo ello, no podemos pensar que prestase un testimonio falso. Vicente Yáñez, a esas alturas, cansado y enfermo, hacía tiempo que tenía asumida la pérdida de toda la costa brasileña; nada ganaba mintiendo, y no iba a empañar así su prestigio, fundamentado en toda una vida de honradez (IZQUIERDO: 2010, pp. 72-73).

Las vicisitudes de Vicente Yáñez tras el descubrimiento de Brasil

Los reyes se mostraron muy interesados por la gran extensión de costa descubierta por Pinzón, así que trataron de que regresara; y el 5 de

septiembre de 1501 firmaron con él una capitulación¹⁶ en la que, entre otras cosas, reconocen que

«por quanto vos el dicho Bicente Yañes Pinzón (...), por nuestro mandado e con nuestra licencia e facultad fuisteis a vuestra costa e mynsión con algunas personas e parientes e amigos vuestros, a descubrir en el mar océano a las partes de las Yndias con quatro navíos, a donde con la ayuda de Dios Nuestro Señor e con vuestra yndustria e trabajo e diligencia descubristeis ciertas yslas e tierra firme, que posisteis los nombres siguientes: Santa María de la Consolación e Rostro Hermoso; e dende allí seguisteis la costa que se corre al Norueste fasta el Río Grande que llamasteis Santa María de la Mar Dulce; e por el mismo Norueste toda la tierra de luengo fasta el cabo de San Biçente (...) E acatando el dicho servicio que nos fezisteis e esperamos que nos hareys de aquí adelante ...».

Y, además, le concedían la sexta parte de todos los productos que se obtuvieran de aquella tierra, siempre que volviera a ella «dentro de un año, que se cuente del día de la fecha desta capitulación e asiento, y que pasando el dicho año no podades gosar ni gozedes de lo contenido en esta dicha capitulación»¹⁷.

Al tiempo que lo animaban y ayudaban para que volviera a las tierras descubiertas, firmando la capitulación citada, el viernes 8 de octubre de 1501 el rey Fernando lo nombraba caballero en la Torre de Comares de la Alhambra, el palacio real de Granada¹⁸.

Pero Vicente Yáñez Pinzón no pudo o no quiso realizar este viaje. Se dice que fue por falta de recursos, aunque, como dice Izquierdo Labrado, «ya vimos cómo Yáñez podía conseguir crédito cuando era necesario, aunque fuera a muy altos intereses». Por eso, este autor considera otra posible razón de que declinara el ofrecimiento: «... no conviene desechar la posibilidad de que ya en fecha tan temprana dudara, a raíz de los viajes portugueses a esas costas, de la soberanía de los reyes españoles sobre ella en razón del Tratado de Tordesillas y, por consiguiente, de su facultad [de los reyes] para otorgarle a él su gobernación». En concreto, tras el viaje a

(16) AGI, Indiferente General, leg. 418, libro 1.º, ff. 36-38v.

(17) La mayoría de los autores, como fray Ángel Ortega o Demetrio Ramos, transcriben «capitulación», pero Manzano escribe «capítulo». Manzano trata de mantener el interés de Vicente Yáñez por estas tierras durante un periodo más dilatado, a fin de hacerlo regresar a ellas en un segundo viaje en 1504. A favor de la tesis de Manzano está el mantenimiento de la independencia de las gobernaciones de Hojeda y Pinzón en el nombramiento de gobernador de Ovando, fechado el 23 de diciembre de 1504 en Toro, documento publicado en MANZANO: 1988, t. III, p. 72. Cit. en IZQUIERDO: p. 59, n. 22.

(18) Archivo General de Simancas, Escribanía Mayor de Rentas y de Hidalguías, leg. 385, f. 30. Cit. en IZQUIERDO: 2010, p. 60, n. 23.

la zona del cabo de San Agustín de la expedición de Gonzalo Coelho¹⁹, en la que participó Américo Vespucio, entonces al servicio de Portugal, que situó San Agustín en los 8° S, dato que figura en el mapa de Cantino (1502), el primero en que aparece dibujado el meridiano de Tordesillas separando los dominios españoles y lusitanos. Vicente Yáñez sin duda supo de esta información, tanto por ser el descubridor de aquel territorio como por la capitulación firmada con los reyes que le otorgaba la gobernación de dicho territorio. Manzano intenta demostrar que Pinzón volvió a esas tierras por él descubiertas en 1504, en un gran esfuerzo por aclarar la confusa narración de Pedro Mártir sobre el último viaje de Vicente Yáñez, donde Anglería mezcla sus andanzas con Solís por el golfo de México con un regreso a las costas de Brasil descubiertas en 1500, en un periplo que a Izquierdo Labrador (2010, p. 61) le cuesta trabajo aceptar:

«¿Para qué había de volver Pinzón al Brasil? ¿Para verificar que los cálculos de los portugueses eran correctos e informar sobre ellos a los reyes? Eso es posible, pero la capitulación de 1501 decía que Pinzón fuera a sus expensas, corriendo con unos gastos que su penosa situación económica hacían muy gravosos, y ese esfuerzo ¿para qué? ¿Para comprobar que ni él ni España tenían derechos sobre esta tierra? ¿Navegando con tanto secreto que ninguno de sus contemporáneos se enteró? ¿Arriesgando su vida y la de su tripulación más de lo normal llevando solo una carabela? ¿Acaso no había anotado bien los datos en su primer viaje que tuvo que repetirlo, pasar por los mismos sitios de nuevo? Y cuando en 1513 prestó declaración, con tanta exactitud y honradez que delimitó perfectamente entre la costa que había descubierto de la que simplemente había «corrido», ya que admitía que correspondía a su paisano Diego de Lepe por qué no se muestra tan concreto sobre su llegada al Cabo de San Agustín, sin la más mínima referencia a que hubiera estado allí en la segunda y no en la primera vez? Y el Fiscal también ignoraría este viaje, porque de otra forma no hubiera dejado de mencionarlo, ya que habría reforzado sus argumentos».

Demasiadas preguntas sin respuestas en este supuesto segundo viaje de Pinzón al Brasil, demasiadas interrogantes a partir de un relato confuso y desordenado de Pedro Mártir de Anglería.

Y, sin embargo, es verdad que en 1504 Vicente Yáñez se encontraba en La Española cuando Colón llega a la isla, desde Jamaica (13 de agosto de 1504), tras su cuarto y último periplo, luego de su malograda búsqueda de un paso hacia la Especiería. El propio Colón lo confirma. Es posible que Vicente se hallara allí para analizar la verdadera riqueza de la isla de Puer-

(19) «Gonzalo Coelho salió de Lisboa con tres carabelas, rumbo al Brasil, el 13 de mayo de 1501, regresando al año siguiente al mismo puerto». IZQUIERDO: 2010, p. 60, n. 24.



Imagen 9. Planisferio de Cantino. Anónimo portugués, 1502. FUENTE: Biblioteca Estense Universitaria, Módena (Italia)

to Rico, que ya dijimos había visitado al regreso de su viaje al Brasil en 1500. Yáñez exploró sus costas, y habiendo desembarcado, quedó tan admirado de la fertilidad de su suelo que concibió la idea de llevar allí reses de Andalucía, que al poco tiempo se multiplicaron considerablemente²⁰, y quizá entonces podría haber sido el descubridor de oro en esa isla. De hecho, la solicitó a los reyes a su regreso de este viaje de 1504. Y la volvió a pedir en 1509 (IZQUIERDO: 2010, pp. 60-61). En la primavera de 1505, Vicente Yáñez ya está de regreso en España, participando en la Junta de Navegantes de Toro, y por real cédula fechada en la ciudad zamorana a 12 de marzo de 1505 se le nombra alcaide de una fortaleza que había de construir a su costa en San Juan de Puerto Rico, nombramiento anexo al de capitán y corregidor de la isla, por una capitulación de 24 de abril, con la misión de poblarla con gentes y ganados. El documento le señala un sueldo anual de cincuenta mil maravedises vitalicios (HDEZ.-PINZÓN: 1920, p. 27).

Pero no pudo abordar el proyecto ya que, en la misma Junta, se le encargaba a él y a Américo Vespucio buscar el paso hacia la Especiería que Colón no había conseguido encontrar en su cuarto viaje. Pero esta expedición no zarpó debido a la muerte de Felipe el Hermoso, en octubre de 1506; y, tras casi dos años de preparación, las naves que la integraban fueron por último destinadas, por decisión de Cisneros, a operar en la

(20) AGI, Libro general de cédulas, núm. 12.

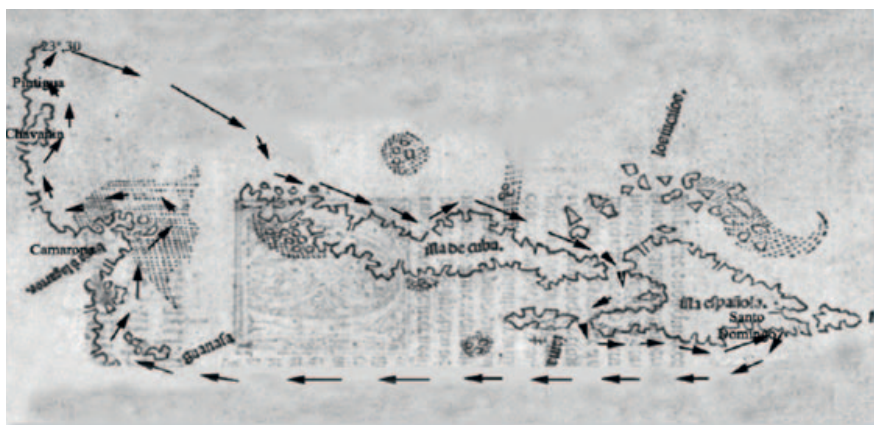


Imagen 10. Derrota de la expedición Pinzón-Solís (1508-1509), sobre el mapa atribuido a Fonseca. Fuente: VARELA MARCOS, 2011

costa de África. En el primer semestre del siguiente año, Vicente Yáñez viajará a Puerto Rico para hacerse cargo de la gobernación; pero, al pasar por La Española, el gobernador Ovando se opuso a que tomara posesión de aquella por haber caducado el plazo para llevar a cabo la capitulación (MANZANO: 1988, t. II, p. 161, n. 228 y 229). De vuelta en Castilla, en el segundo semestre de 1507 participó, por encargo de la Casa de la Contratación de Sevilla, en la preparación de dos carabelas al mando de Juan de la Cosa, para proteger la llegada de los navíos de regreso de las Indias en el mes de septiembre, y seguidamente fue a Sanlúcar de Barrameda para preparar y enviar algunas carabelas a La Española. A comienzos de 1508 volvió a Sevilla, y desde allí se dirigió a Burgos a participar en la nueva Junta de Navegantes junto a Vespucio, Juan de la Cosa y Díaz de Solís (IZQUIERDO: 2010, p. 62).

El rey Fernando quería retomar la cuestión de la búsqueda de un paso hacia las islas de las Especias. La razón no era otra que, tras la muerte del príncipe Miguel, el sueño de la unión de las tres coronas se había desvanecido y la urgencia de buscar una ruta a la Especiería era mayor que nunca. Primero enviaron a Colón, en su cuarto viaje, para buscarla, y al no conseguirlo, despacharon otra expedición, hacia el norte respecto al punto al que había llegado el Almirante (MANZANO: 1990). Decidieron que Vespucio se ocupara del proyecto como piloto mayor, pero en la práctica el viaje lo realizarían Solís, que ejercería el mando mientras navegaran, y Vicente Yáñez Pinzón, que fue nombrado piloto real y ostentaría el mando supre-

mo en tierra. Un error evidente, ya que el mando no se comparte y, a la postre, la extraña bicefalia originó bastantes problemas.

La expedición, que sería la última del capitán palermo, partió el 29 de junio de 1508 desde Sanlúcar de Barrameda con dos carabelas. Llegados a La Española, los dos navíos –la carabela *San Benito*, al mando de Vicente Yáñez, y la nao *La Magdalena*, al de Solís– (LEÓN GUERRERO: 2015, p. 428) recorrieron las costas de Darién, Veragua y Paria (actuales Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala), y descubrieron el golfo Dulce y el cabo de las Hibueras; pero, al no encontrar el paso buscado, rodean la península de Yucatán y se adentran en el golfo de México hasta los 23.5° N, trabando uno de los primeros contactos con la civilización azteca. A la altura de Tampico (ib.), probablemente por motivo del conflicto de competencias citado, se decide dar por terminada la expedición y ambos navíos vuelven a Cádiz en octubre de 1509. Hubo una investigación oficial en la que se ratificó a Pinzón como capitán y corregidor de la isla de Puerto Rico y que llevó a la cárcel a Solís, lo cual parece indicar que fue este quien interrumpió el viaje. Posteriormente, el propio Pinzón, respondiendo a la x pregunta del fiscal en los famosos Pleitos Colombinos, delimitando sus hallazgos en este viaje afirma:

«... descubrieron toda la tierra que fasta hoy esta descubierta desde la ysla de Guanaja fasta la provincia de Camarona e yendo la costa de luengo facia el oriente²¹ esta otra provincia que se llama Chabanin e Pintigua que descubriola este testigo e Juan Solís, e que ansímismo descubrieron yendo la costa de luengo una gran bahya que la pusieron la gran bahya Navidad, e que de allí descubrió este testigo las syerras de Carya e otras syerras de más adelante, e que a estas provincias nunca el dicho don Christóbal Colón llegó» (ORTEGA: 1925, p. 132. Cit. en IZQUIERDO: 2010, pp. 61-62).

En febrero de 1512 muere Vespucio. Para ocupar la vacante que dejó, sin duda debió haber sido elegido Vicente Yáñez Pinzón, a todas luces el mejor nauta del siglo XVI. Pero el escogido fue Solís, pese a su ingreso en prisión tras la expedición al Yucatán. El padre Ángel Ortega explica bien lo sucedido: «Para ocupar en ella [la Casa de Contratación] el primer lugar, tiene [Vicente Yáñez] sobrados méritos; pero le faltaban aquel hábil

(21) «Según Manzano [1988, t. 1, p. 355], debió ser Occidente: “He aquí un grave error del amanuense de los Pleitos colombinos, que desorientó completamente a algunos historiadores, forzándoles a aceptar plenamente la desconcertante versión de Mártir de Anglería que nos presenta al paleño navegando de forma ininterrumpida desde la tierra centroamericana hasta el cabo de San Agustín, en el Brasil y, en consecuencia, negando que Pinzón y Solís descubrieran en este viaje la región de Yucatán”». (IZQUIERDO: 2010, p. 62, n. 25).

manejo de la intriga y aquella ambición personal que hacen valer y empuja a los mediocres» (ORTEGA: 1925, t. III, pp. 132-133. Cit. en IZQUIERDO: 2010, p. 63, n. 26).

Las palabras del historiador de La Rábida son certeras. Solís fue nombrado piloto mayor el 25 de marzo de 1512, para sustituir al fallecido Vespucio en su lucrativo cargo, y Vicente Yáñez hubo de conformarse con el nombramiento de piloto de Sus Altezas, cargo de inferior categoría y con una dotación de sueldo mucho menor. Yáñez, establecido en Triana desde 1509, tras casarse con Ana Núñez en segundas nupcias, con su acostumbrada moderación testifica en 1513 contra el Almirante en los Pleitos Colombinos. En 1514 se le ordena acompañar a Pedrarias Dávila al Darién, pero se encuentra enfermo y pide que se le excuse. Era el 14 de marzo, día en que está fechado el último documento en que se le menciona. Según Oviedo, el palermo murió ese mismo año, quizá a fines de septiembre, sin que se sepa el lugar donde fue enterrado (seguramente, se le inhumó el cementerio de Triana). Un triste y oscuro final para el más grande de entre los grandes navegantes de su época (IZQUIERDO: 2010, p. 63).

¿Por qué España no reclamó Brasil?

Las dos coronas querían llegar a las Indias. Don Juan II deseaba asegurar para Portugal el dominio del Atlántico sur. Por eso exigió el traslado de la raya de 100 a 370 leguas²², desde las islas de Cabo Verde, en dirección a la parte de Poniente, alegando que era el espacio marítimo indispensable para el viaje de regreso al reino desde las Indias. Fue por esas 270 leguas adicionales por lo que Brasil —una pequeña parte— quedó en la zona que el tratado asignaba a Portugal. Cuando regresó Vicente Yáñez, los Reyes Católicos no tuvieron pulso ni coraje para enfrentarse a don Manuel (sucesor de Juan II) y provocar nuevas discusiones diplomáticas, porque en el Tratado de Tordesillas no se hablaba en ningún momento de derecho de propiedad. Pero hay que entender que, en octubre de 1497, don Manuel se casaba con la princesa doña Isabel, la primogénita de los reyes de Castilla y Aragón, y por el fallecimiento de Juan, segundo hijo de los monarcas y heredero de Castilla y Aragón, los nuevos soberanos portugueses heredarían estas dos coronas y la portuguesa. En abril de 1498, el rey y la reina de Portugal eran jurados, en Toledo, herederos del trono de Castilla, y en julio del año siguiente, en Zaragoza, de los reinos de Aragón. En agosto, la reina Isabel daba a luz a su hijo Miguel, futuro heredero de las tres

(22) La explicación de las 370 leguas puede ser, quizá, por ser más o menos la mitad de la distancia entre Cabo Verde y La Española (ESPÍNOLA: 2001, pp. 51ss.)



Imagen 11. Comparativa de línea de demarcación trazada en el Tratado de Tordesillas (1494) y la del Tratado de Madrid (1750). Fuente: CASTRO GLEZ., 2015, p. 45

coronas (Castilla, Aragón y Portugal). ¿Cómo iban a disputar los Reyes Católicos un territorio que, al final, iba a ser de las coronas de Castilla y Aragón? Pero poco después la reina murió, tras el parto, y el príncipe Miguel, en septiembre de 1500, fallece también. Don Manuel, viudo, se casa ese año con María, otra de las hijas de los reyes, y la posibilidad de unión de las tres coronas se desvanece; entonces, los monarcas Isabel y Fernando se dan cuenta del error cometido al no reclamar Brasil.

En su carta, De la Cosa colocó, en las regiones más septentrionales, esta expresiva leyenda: «Mar de Ingleses», para señalar la amplia zona marítima, navegada en los últimos años, entre otros, por Juan Caboto y los marinos de Bristol, de cuyos viajes tenía conocimiento la corte española por cartas de sus embajadores destacados en la corte de San Jaime. «Mar de Ingleses» e «isla descubierta por Portugal»: entre estas dos lacónicas leyendas de la carta de Juan de la Cosa se encierra el doble desafío al que tendrían que hacer frente, con resolución, los Reyes Católicos en los meses siguientes, utilizando los servicios de sus mejores marinos de entonces. Es por eso por lo que ordenan el cuarto viaje de Colón (1502) y, años más tarde, el viaje de Vicente Yáñez y Solís, de 1508, para

encontrar un paso por el que llegar a la Especiería (MANZANO: 1990), pero ese paso no existía.

Lo que resulta paradójico es que se escatime en cinco grados de latitud (trescientas millas) el lugar de recalada de Vicente Yáñez en el descubrimiento de Brasil, sin más justificación que la respetable opinión de algunos historiadores, sin que haya hechos comprobados –más bien lo contrario–, mientras que Portugal expandió el territorio de Brasil desde los 46° 37' de longitud que estipulaba el Tratado de Tordesillas, hasta los 73° 59' actuales, lo que supone un aumento del territorio de 1.642 millas al oeste, aprobado posteriormente por el Tratado de Madrid (1750). Pero esa es otra historia.

Epílogo

En el año 2000, con motivo del quinto centenario del descubrimiento de Pedro Álvares Cabral –no olvidemos que, en realidad, Cabral fue el tercer europeo en arribar a las costas brasileñas, no el primero ni el segundo–, resurgieron en Brasil las polémicas sobre a quién correspondía la prioridad del descubrimiento, si a Pinzón o a Cabral. El gobierno del estado de Ceará afirmó oficialmente que Brasil había sido descubierto por el navegante español Vicente Yáñez Pinzón y organizó varios actos de homenaje. Como réplica, el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño publicó una nota afirmando que lo que Pinzón había descubierto era la costa norte de América del Sur (!) y que el verdadero descubridor de Brasil había sido Cabral, aunque reconocía que el palermo pudo haber navegado al sur del Amazonas (!) En esta nota incluso se sostiene, por boca de un historiador: «... si negamos a Cabral, deberemos considerar a los fenicios como descubridores de Brasil». Solo un patriotismo enfermizo puede llegar a estos extremos que tan poco favorecen a las naciones a las que tratan de exaltar. Ni Cabral ni Pinzón necesitan de ese descubrimiento para permanecer en la historia en el alto puesto que ocupan entre los grandes navegantes. Del mismo modo, ni España ni Portugal necesitan tal éxito para ser consideradas como las naciones descubridoras por excelencia (BARREIRO-MEIRO: 1969).

Esta opinión del portugués Rodolfo Espínola (2001, p. 113) define bien esta *batalla*: «A tese da primazia de Pinzón sobre Cabral, está cada vez mais consolidada, praticamente não havendo mais dúvidas, exceto aquelas movidas por interesses alheios ao da veracidade histórica. Correntes conservadoras, entretanto, preferem pura e simplesmente soterrar o fato, na perspectiva de manter a chama triunfalista de Pedro Álvares Cabral».

La pequeña ciudad de Cabo de Santo Agostinho, a cuarenta kilómetros de Recife, en el Quinto Centenario festejó dos veces la presencia de



Imágenes 12 y 13. Mapa de Pinsonia y portada del periódico del mismo nombre. Fuente: CUESTA DOMINGO, 2014, pp. 212 y 217

Vicente Yáñez Pinzón, en noviembre de 1999 y enero de 2000. En la primera, una delegación brasileña fue a Palos de la Frontera a hermanarse con su alcalde y el municipio onubense. El 26 de enero fue el regidor paleño quien cruzó a Brasil. Ese hermanamiento, y el frustrado intento de que una parte de la provincia del Grão Pará se llamase «Pinsonia» –atraídos los promotores de la idea por la perspectiva de que los territorios brasileños situados al norte del Amazonas, en su margen izquierda, fueran autónomos–, así como un periódico regional, de vida efímera, que tuvo el mismo nombre, *Pinsonia*, o una hoja de atlas en que aparece el futuro estado de Pinsonia, que nunca llegó a ser, fue lo que quedó en Brasil del descubrimiento de Vicente Yáñez Pinzón.

En 2002 se presentó un proyecto de ley²³ para pasar la fecha oficial del descubrimiento del Brasil del 22 de abril de 1500 (día de la llegada de Cabral) al 26 de enero de dicho año (fecha de la arribada de Vicente Yáñez), pero tal propuesta sigue en espera y Brasil continúa celebrando, como el día de su descubrimiento, la fecha en que Álvares Cabral llegó a sus costas, cuando Vicente Yáñez y Diego de Lepe le anteceden en el orden cronológico de prelación. Algo que, tras 525 años, cuando la certeza historiográfica sobre los hechos es absoluta, resulta difícil de entender, con independencia de cuál haya sido el lugar exacto de recalada. Comoquiera que sea, a Vicente Yáñez le habría gustado saber que el 26 de enero se celebra en Cabo de Santo Agostinho un festival para conmemorar su llegada a territorio brasileño; que los alumnos de la ciudad aprenden que él fue el descubridor de Brasil, y que varias calles en la región llevan su nombre.

Bibliografía

- ABREU, João Capistrano de (2014). *O descobrimento do Brasil*.
 ARENALES DE LA CRUZ, Reyes (2009). Vientos, rumbos y direcciones en el horizonte. El nacimiento de una terminología científica en el Renacimiento. *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*, 3, 165-200.
 ASSELINE, David (1874). *Antiquitez et Chroniques de la ville de Dieppe*.
 BAILEY WALLYS, Diffie y WINIUS, George Davison (1977). *Foundations of the Portuguese Empire, 1415-1580*.
 BARREIRO-MEIRO, Roberto (1969, febr.) Pinzón y Brasil. *Revista General de Marina*, t. 176, 163-168.
 CASTRO GONZÁLEZ, Álvaro (2015). Las reducciones jesuitas del Paraguay: una aventura fascinante que perdura en el tiempo. *El Hinojal*, 4, 20-27.
 COIMBRA, Carlos. *Duarte Pacheco e a viagem de 1498*.

(23) Proyecto de Ley 5292, de 2001, que declara «o día 26 de janeiro data histórica significativa e integrante do calendario nacional».

- CORTESÃO, Jaime (1960). *A política de sigilo nos descobrimentos*.
- COSTA, Abel Fontoura da [ed.] (1939). *Cartas das Ilhas de Cabo Verde de Valentim Fernandes, 1506-1508*. Lisboa.
- COSTA, Cândido (1900). *As Duas Américas*.
- COUTO, Jorge (1999, julio-sept.). A expedição cabralina: casualidade versus intencionalidade. *Océanos*, 39.
- CUESTA DOMINGO, Mariano (2014). Pinsonia: el estado que pudo ser. *Grandes honores geográficos truncados. Erebea*, 4, 199-224.
- D'ESCRAGNOLLE-TAUNAY, Jorge (1954). *Algunos puntos controvertidos en la historia del descubrimiento del Brasil*. México.
- DESMARQUETS, Charles (1875). *Mémoires chronologiques pour servir à l'histoire de Dieppe et de la navigation française* (2 vols.) París-Dieppe. Transcritas textualmente por Joaquim Caetano da Silva, L'Oyapoc et l'Amazone, París, 1861.
- ESPINOLA, Rodolfo (2001). *Vicente Pinzón e a descoberta do Brasil*. Río de Janeiro.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1852) [1535]. *Historia general y natural de las Indias II*. Edición de José AMADOR DE LOS RÍOS. Imprenta de la Real Academia de la Historia.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE. *Colección de viajes y descubrimientos III*.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1894). «Juan Cousin, verdadero descubridor de América según el capitán inglés Gambie R.N.» Informe leído en la Real Academia de la Historia.
- FONSECA, Faustino da (1908). *A descoberta do Brasil*
- GAFFAREL, P. (1874). Jean Cousin où la découverte de l'Amérique avant Christophe Colomb. *Revue Politique et littéraire*, VI-2.
- (1878). *Histoire du Brésil français au seizième siècle*.
- GAMBIER, R.N. (1891, en.) The True Discovery of America. *The Fortnightly Review*. Londres.
- GARCÍA DEL VALLE GÓMEZ, Jesús (2007). *Vicente Yáñez Pinzón y la carabela San Benito. Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, 53.
- GIL MUNILLA, Ladislao (1954). *Descubrimiento del Marañón*. Sevilla.
- GOMES, Lindolfo. *O Esmeraldo de Duarte Pacheco*.
- GUEDES, Max Justo (1975). «As primeiras expedições de reconhecimento da costa brasileira». En *História naval brasileira I*. Río de Janeiro.
- (1997). *O descobrimento do Brasil*.
- HERNÁNDEZ-PINZÓN Y GANZINOTTO, José Luis (1920). *Vicente Yáñez Pinzón: sus viajes y descubrimientos*.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*.
- IZQUIERDO LABRADO, J (2010). «Los descubrimientos geográficos de Vicente Yáñez Pinzón». En GARCÍA CRUZADO, Eduardo (coord.) *En Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América I*.
- LACOMBE, Américo Jacobina (1979). *História do Brasil*.
- LAS CASAS, Fray Bartolomé de (1927). *Historia de las Indias*. Edición de M. AGUILAR.
- LEITE, Duarte (1921). «Os falsos precursores de Pedro Álvares Cabral». En *História da colonização portuguesa do Brasil I* (3 vols.) Oporto.
- LEÓN GUERRERO, M.^a Montserrat (2015). «La expedición de Vicente Yáñez Pinzón y Solís en busca del paso hacia la Especiería. Un planteamiento didáctico». En GARCÍA CRUZADO, Eduardo (coord.) *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América III*.
- MAGALHÃES, Joaquim Romero y MÜNCH MIRANDA, Susana (intr.) *Os primeiros 14 documentos relativos à Armada de Pedro Álvares Cabral*.

- MANZANO MANZANO, Juan (1972). *Colón descubrió América del Sur en 1494*.
- (1990). «El marino español Vicente Yáñez Pinzón y su decisiva participación en el Descubrimiento». Conferencia pronunciada en la BNE. Fonoteca, 14/03/1990. Sala Barbieri APCS, 875.
- y MANZANO FERNÁNDEZ-HEREDIA, Ana María (1988). *Los Pinzones y el descubrimiento de América* (3 vols.) Madrid.
- (1946). *O Descobrimento do Brasil*.
- MARTÍNEZ-HIDALGO, J.M. (1969). *Las naves de Colón*. Barcelona.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro (1964). *Décadas del Nuevo Mundo*. Estudio y apéndices de Edmundo O'GORMAN. México.
- MARVEL, Josiah (1991). «Los restos de las carabelas de Vicente Yáñez Pinzón de 1500». En TORRES RAMÍREZ, Bibiano (coord.) «Andalucía, América y el mar». *Actas de las IX Jornadas de Andalucía y América*.
- MCINTOSH, Gregory C. (1992). Martín Alonso Pinzón's Discovery of Babueca and the Identity of Guanahani. *Terrae Incognitae. The Journal of the Society for the History of Discoveries*, 24-1.
- MORISON, S. E. (1965). *Portuguese Voyages to America in the Fifteenth Century*.
- ORTEGA PÉREZ, Fray Ángel (1925). *La Rábida. Historia documental y crítica* (4 vols.) Sevilla.
- PEREIRA, Duarte Pacheco (1905). *Esmeraldo de Situ Orbis*. Edición de Epiphany DA SILVA RIVAS.
- PEREIRA, Paulo Roberto (1999). *Os três únicos testemunhos do descobrimento do Brasil*.
- PERES, Damião [dir.] (1931). *História de Portugal* III. Barcelos.
- (2016). *História dos descobrimentos portugueses*.
- PITA, Sebastião da Rocha (2011) [1730]. *História da América Portuguesa, desde o anno de mil e quinhentos do seu descobrimento, até o de mil e setecentos e vinte e quatro*. Brasília, Edições do Senado Federal, vol. 157. [Lisboa, Na Officina de Joseph António da Sylva, Impressor da Academia Real.]
- RAMOS, Demétrio (1981). *Audacia, negocios y política en los viajes españoles de «descubrimiento y rescate»*. Valladolid.
- MAIOR, Armando Souto (1965). *História do Brasil*.
- SANADA, Yuri y Vera (1999). *Histórias e lendas do Descobrimento*.
- SECO SERRANO, Carlos (1991). «El viaje de Alonso de Hojeda en 1499: últimas conclusiones». En *Congreso de Historia del Descubrimiento (1492-1556). Actas, ponencias y comunicaciones* II, 11-36.
- SILVA, Luciano Pereira da (1921). «Duarte Pacheco Pereira, precursor de Cabral». En *História da colonização portuguesa do Brasil* I (3 vols.) Oporto.
- SOUZA, Thomaz Óscar Marcondes de (1912). *O descobrimento da América e a suposta prioridade dos portugueses*. São Paulo.
- VARELA MARCOS, Jesús (2001). *Castilla descubrió el Brasil en 1500*. Valladolid.
- (2011). *La organización de los grandes descubrimientos españoles de América*. Valladolid.
- (2015). «Vicente Yáñez Pinzón: el descubrimiento de Brasil y del Amazonas». En *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América* III.
- VARNHAGEN, Francisco Adolfo (1854-1857). *História Geral do Brasil*.
- CAMINHA, Pêro Vaz de (2008). *Carta del descubrimiento de Brasil*. Barcelona.
- VV.AA. (1921-1924). *História da colonização portuguesa do Brasil* (3 vols.).
- ZWEIG, Stefan (2010). *Américo Vesputio. La historia de un error histórico*. Madrid.

Impresión Bajo Demanda

Procedimiento

El procedimiento para solicitar una obra en impresión bajo demanda será el siguiente:
Enviar un correo electrónico a **publicaciones.venta@oc.mde.es** especificando los siguientes datos:

Nombre y apellidos

NIF

Teléfono de contacto

Dirección postal donde desea recibir los ejemplares impresos

Dirección de facturación
(si diferente a la dirección de envío)

Título y autor de la obra que desea en impresión bajo demanda

Número de ejemplares que desea

Recibirá en su correo electrónico un presupuesto detallado del pedido solicitado, así como, instrucciones para realizar el pago del mismo.

Si acepta el presupuesto, deberá realizar el abono y enviar por correo electrónico a:
publicaciones.venta@oc.mde.es
el justificante de pago.

En breve plazo recibirá en la dirección especificada el pedido, así como la factura definitiva.

Centro de Publicaciones

Solicitud de impresión bajo demanda de Publicaciones

Título:

ISBN (si se conoce):

N.º de ejemplares:

Apellidos y nombre:

N.I.F.:

Teléfono

Dirección

Población:

Código Postal:

Provincia:

E-mail:

Dirección de envío:
(sólo si es distinta a la anterior)

Apellidos y nombre:

N.I.F.:

Dirección

Población:

Código Postal:

Provincia: